

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La memoria del pasado

memoria. (Del lat. *memoria*.) f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || 2. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma. || 3. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. || 4. Ex-

Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Dépósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 3

Reseñas de libros

Índice

Portada

Créditos

Reseñas de libros 5

Notas 172

Reseñas de libros

Luis, Jean-Philippe, *L'utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l'État dans l'Espagne de la fin de l'Ancien Régime (1823-1834)*, Madrid, Casa de Velázquez (Bibliothèque de la Casa de Velázquez, vol. 21), 2002, 462 pp.

L'utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l'État dans l'Espagne de la fin de l'Ancien Régime (1823-1834), de Jean-Philippe Luis, publicado en 2002 por la Casa de Velázquez –una edición perfectamente bien cuidada, como todas las de esta institución–, es un libro excelente. Me place poder afirmarlo ya en la primera frase de esta reseña. Estamos ante una aproximación a un tema complejo desde el campo de la historia de lo político –la política como núcleo de una explicación que no excluye, sino todo lo contrario, los aspectos culturales, sociales y económicos–, bien documentado, bien escrito y bien resuelto. Jean-Philippe Luis aborda en el libro tres grandes cuestiones que, por una u otra razón, la histo-

Reseñas de libros

riografía sobre la España contemporánea ha descuidado durante mucho tiempo, ya sea por la vía del olvido, ya sea por la vía de fórmulas simplificadas que sustituyen lo que debieran ser razonadas explicaciones. En primer lugar, la propia etapa de la Ominosa Década, esto es la segunda restauración absolutista de Fernando VII, entre 1823, tras la invasión de España por parte de los Cien Mil Hijos de San Luis y el final del Trienio Liberal, y la muerte del rey en 1833. Bien es cierto que Luis extiende su estudio hasta el año 1834, momento en el que sitúa, con la caída en desgracia de Francisco de Cea Bermúdez, el verdadero cambio de régimen y el final del absolutismo. Como quiera que sea, esta etapa histórica ha resultado poco atractiva y simplificada desde la misma época de los acontecimientos. Aún en 2001, en la presentación del número 41 de la revista *Ayer*, dedicado al reinado de Fernando VII, Rafael Sánchez Mantero podía seguir refiriéndose a esta etapa como «ese período tan desconocido del reinado de Fernando VII» (*Ayer*, 41, 2001, p. 15). El dossier de la revista contenía precisamente un artículo de Jean-Philippe Luis, de significativo título: «La década ominosa (1823-1833), una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea» (*Ayer*, 41, 2001, pp. 85-117). La propia denominación del período, herencia de la visión liberal del siglo XIX sobre un momento particularmente odiado, no resulta, en

Reseñas de libros

concreto, nada estimulante. Finalmente, pese a la subsistencia del nombre de Ominosa Década para designar el decenio absolutista, algunos historiadores, como Luis, bucean en el período para comprenderlo y explicarlo, ofreciéndonos una imagen mucho más matizada y menos uniforme. El trabajo de Jean-Philippe Luis se suma a los precedentes de Rafael Sánchez Mantero, Jaume Torras, Gonzalo Butrón, Emilio González López, Juan Francisco Fuentes, Antonio Moliner Prada o, entre algunos otros, de Mari Cruz Romeo. Sin olvidar, por supuesto, las aportaciones que contenía ese libro de síntesis modélico y de referencia que es y seguirá siendo *La España de Fernando VII* (1968), de Miguel Artola.

El Estado constituye el segundo de los temas insuficientemente abordados por la historiografía española. No es ninguna novedad constatar que durante mucho tiempo los historiadores se han preocupado poco por el Estado en la España del siglo XIX. No estamos, sin embargo, ante un problema exclusivamente hispánico. Pierre Rosanvallon escribía en 1990, en referencia al caso francés, que el Estado se había convertido en «*une sorte de non-objet historique*», contrastando de manera singular con los numerosos juicios y opiniones que sobre este objeto se emiten permanentemente (*L'État en France de 1789 à nos jours*, Paris, Éditions du

Reseñas de libros

Seuil, 1990, p. 9). Parece que, afortunadamente, tanto en Francia como en España, la tendencia se está invirtiendo. El libro de Jean-Philippe Luis constituye una interesante contribución al conocimiento del Estado en España y, en concreto, de la función pública civil (no limitada en su trabajo, como en ocasiones se ha hecho, a un único cuerpo). El seguimiento pormenorizado de las carreras de casi medio millar de altos empleados entre 1819 y 1834 resulta de enorme interés. Los ministerios, los mecanismos de control y el proceso de «funcionarización» constituyen otros elementos que reciben una especial atención, correctamente ubicados en el marco de un Estado, el contemporáneo español, en pleno proceso de construcción. De hecho, el autor aborda la cuestión en un momento en el que parece ya claro que resulta posible hablar de Estado, al margen de las polémicas historiográficas sobre su existencia en la sociedad de época moderna. Un Estado, en este caso, de transición, entre el Antiguo Régimen y la monarquía absolutista, y la sociedad liberal. Finalmente, el libro de Luis se interesa asimismo por otro problema poco conocido, más allá de algunas generalizaciones carentes de apoyo documental: la represión y las depuraciones en la Ominosa Década. En la época, la depuración recibía otro nombre, el de purificación —el empleado público estaba obligado a «purificarse» y, a tal efecto, se crearon las juntas

Reseñas de libros

de purificaciones—, de nítido simbolismo. Jean-Philippe Luis escribe que «*le choix de ce mot dénotait un contenu symbolique clair, conforme aux souhaits de tous ceux qui voulaient extirper le libéralisme de la société comme on extrait un corps étranger.*» (p. 64). Supongo que no sería aventurado ponerlo también en relación con la dicotomía política entre blancos y negros que se impone definitivamente en el Trienio Liberal. Mientras que el blanco debe confirmar su real(ista) pureza, el negro, el liberal o «liberalizante», que no puede ser, por definición, puro, pasa a convertirse, en palabras de la época, en impurificado. Reflexiones conceptuales al margen, la cuestión de las depuraciones a partir de 1823 es un tema importante, siempre citado y aludido, pero poco conocido en profundidad. Luis nos ofrece claves de comprensión, muchas matizaciones y una tentativa de cronología del proceso. Ni el período ni las depuraciones constituyen bloques compactos. El proceso de depuración avanza, retrocede y se modifica, al mismo tiempo que las circunstancias y los proyectos del régimen fernandino.

El origen del volumen que es objeto de esta reseña debe buscarse en la tesis doctoral de Jean-Philippe Luis, *Le paradoxe de la «década ominosa»: épuration et modernisation de l'État dans l'Espagne de la fin de l'Ancien Régime (1823-1834)*, leí-

Reseñas de libros

da en diciembre de 1995 en la Université de Provence. Nótese el cambio que ha sufrido el título: *Le paradoxe de la «década ominosa»* se ha convertido, en la versión publicada, en *L'utopie réactionnaire*. El subtítulo, en cambio, no ha sido variado. El título de la tesis explicitaba, poniéndolo por escrito, lo que ya mostraba el subtítulo: la supuesta paradoja del Estado de la Ominosa Década, afectado al mismo tiempo por procesos reaccionarios, en este caso las depuraciones, y por procesos modernizadores. Una paradoja que nos recuerda que la historia es compleja y que los intentos de convertirla en simple o simplificada únicamente proporcionan ilusiones de comprensión, pero no una real comprensión del pasado. La voluntad de explicitar por escrito esta paradoja ha dejado su sitio a la feliz fórmula «utopía reaccionaria». ¿Por qué utopía reaccionaria? Este enunciado aparecía ya en un artículo de Jean-Philippe Luis, «Une utopie réactionnaire: l'épuration de l'administration durant la dernière décennie du règne de Ferdinand VII (1823-1832)», publicado en 1994 en los *Mélanges de la Casa de Velázquez*. El proyecto de depuración universal de la administración fernandina era una utopía, una utopía reaccionaria: «*Vouloir vérifier* –escribe Jean-Philippe Luis en el libro (p. 177)– *la conduite politique de toute l'administration procédait bien d'un projet réactionnaire mais utopique, ne serait-ce que parce qu'impossible matériellement à mener à ter-*

Reseñas de libros

me.» De la depuración fernandina como utopía reaccionaria se pasa, al adoptar la fórmula en el título del volumen, a la sugerente presentación del régimen de la Ominosa Década como utopía reaccionaria. Sin embargo, Luis no insiste en esta idea en el interior del volumen, aunque los elementos para su desarrollo no escaseen. Por el contrario, la idea de paradoja está permanentemente presente. Un buen libro empieza casi siempre por un buen título. En este caso la regla se cumple, aunque para ello haya tenido que sacrificarse otro encabezamiento, más adecuado desde mi particular punto de vista pero ciertamente algo menos atractivo.

El libro *L'utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l'État dans l'Espagne de la fin de l'Ancien Régime (1823-1834)* está dividido en cuatro grandes partes. La primera, «Une fonction publique déstabilisée (1808-1823)», constituye un prelude en el que se abordan el estado y las características de la administración española en 1808 —estructura compleja, pasos hacia la funcionarización y limitado peso de la política—, así como los efectos desestabilizadores que sobre ella tuvieron los sucesos vividos entre este año y 1823. En la segunda parte, que lleva por título «La soumission au pouvoir politique (1823-1834)», se analizan los procesos de depuración. Es el bloque principal de la obra. Las depuracio-

Reseñas de libros

nes en la administración civil afectaron, sostiene Luis, al 9% de los efectivos. La cifra es importante, aunque menor de lo atendido: *«Le mouvement est donc d'ampleur mais il n'est pas à l'hauteur de sa réputation. Si la férocité de la répression du libéralisme a été une réalité, elle ne s'est que peu exprime par l'épuration de l'administration.»* (p. 176). Una comparación explícita y desarrollada con otros momentos de la historia contemporánea española (no exclusivamente el franquismo) ayudaría a comprender algo más el alcance real de dicho porcentaje. Los liberales fueron, a ciencia cierta, el objetivo principal, aunque no pueden olvidarse los ultras. La cronología resulta decisiva. El autor propone una convincente división del período estudiado en cinco etapas: 1823 (reconstruir la administración, depuración limitada), 1824 (retorno de Fernando VII, recrudescimiento represivo, voluntad de extirpar el liberalismo), 1825-1826 (moderación y primeras persecuciones de ultras), 1827-1832 (fin de las juntas, peligro ultra, imposible normalización) y 1832-1834 (lucha contra el carlismo). En las expulsiones, nominaciones y rehabilitaciones que tienen lugar en estos años, no solamente rige el criterio político; búscase asimismo la conformación de una administración fiel al rey Fernando VII, por encima de consideraciones ideológicas, y la cohabitación calculada de moderados y ultras. La tercera parte —«Derrière la crispation réactionnaire, des réfor-

Reseñas de libros

mes de fond»—, intenta contrastar con la precedente: reforma *versus* reacción. Para ello, Jean-Philippe Luis estudia la obra reformadora de la Ominosa Década, dando una gran importancia al Ministerio de Finanzas, laboratorio de las reformas administrativas —piénsese en el papel de Luis López Ballesteros—, y a la creación del Ministerio de Fomento y del Consejo de Ministros. Racionalización y centralización presiden unas reformas imprescindibles para la supervivencia de la monarquía fernandina. Unas reformas que salvan temporalmente la monarquía, fortaleciendo el aparato estatal, pero que al mismo tiempo contienen elementos susceptibles de erosionar el Antiguo Régimen y el absolutismo. Finalmente, en el cuarto de los bloques, «L'émergence d'une nouvelle fonction publique», se trata explícitamente de la función pública, el papel y la consolidación de los empleados, la importancia del espíritu de cuerpo, el proceso de «funcionarización» y, en definitiva, el legado que va a recibir y continuar el Estado liberal. Completan estas cuatro partes una conclusión general, las fuentes y la bibliografía, y, por último, unos interesantes anejos documentales y gráficos.

La Ominosa Década no fue, así pues, ni una época inmóvil, ni, en palabras del autor, «*une sinistre parenthèse interrompant provisoirement l'avènement inéluctable et salvateur du libéra-*

Reseñas de libros

lisme» (p. 341). Una política original se estaba diseñando entonces, resurgencia tardía del despotismo ilustrado, forzada –esto es, poco voluntaria– sobre todo por las circunstancias del momento. Pero, ¿es realmente posible cambiar, a la manera lampedusiana, para que nada cambie? Sea como fuere, los orígenes de las transformaciones que se produjeron en aquella época deben ser buscados en siglos anteriores y están, al mismo tiempo, en la base de las principales características del aparato de Estado de la España del siglo XX (centralización y burocratización, sumisión a los cambios políticos, peso de la clase inactiva). Reacción y modernidad se dieron la mano en los años de la segunda restauración fernandina. Tras el proceso represivo y el oscurantismo de esta época, demuestra Luis en su libro, también existe un importante proceso de modernización y de construcción del Estado contemporáneo. De la lectura de este libro emerge, en definitiva, una visión nueva, más equilibrada, más compleja, menos esquemática de los últimos años del reinado de Fernando VII. Si alguna característica del volumen debiera ser destacada, ésta es la capacidad de matizar y no eludir nunca la complejidad. La Ominosa Década no fue solamente un período terrible y represivo; tampoco fue únicamente lo contrario. No se trata de pasar del blanco al negro, sino de buscar los grises de la historia. Este criterio se aplica a las etapas históricas y a los

Reseñas de libros

procesos, pero también a los individuos: Francisco Tadeo Calomarde, por ejemplo, no es un simple y cerril reaccionario, como a veces ha sido caracterizado; lo es en algunos puntos, ciertamente, pero también es muchas más cosas. Reacción y reforma no resultan incompatibles, como no lo son el reaccionarismo y la modernización. Recuérdese la fórmula utilizada por Jeffrey Herf para definir la Alemania de Weimar y del nazismo: «modernismo reaccionario» (*Reactionary Modernism. Technology, Culture and Politics in Weimar and the Third Reich*, Nueva York, Cambridge University Press, 1984). En el libro que nos ocupa se tratan, evidentemente, otras circunstancias, pero la supuesta paradoja, para retomar el tema sugerido por el propio título, es la misma: los regímenes, las ideas o los individuos reaccionarios no son, por definición, ni inmóviles, ni subsidiarios, ni simplemente arcaicos. Mostrar la complejidad de los procesos históricos es el primer paso para una comprensión adecuada de los mismos, sin prejuicios ni esquematismos. En *L'utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l'État dans l'Espagne de la fin de l'Ancien Régime (1823-1834)*, Jean-Philippe Luis lo consigue de manera admirable.

Jordi Canal
EHES, París

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*, Madrid, CSIC, «Colección Politeya», 2002, 630 pp.

Conforme está el mundo –me remito a los titulares y primeras páginas de los periódicos de cada día–, podríamos tener la tentación de pensar que el libro de Eduardo González Calleja es una obra oportunista. *La violencia en la política* ha salido a la luz no de manera oportunista, sino oportuna, sumamente esclarecedora y, por eso mismo, necesaria. En esta obra encontramos las claves precisas para entender muchos acontecimientos contemporáneos que no son sino la repetición –con características y modificaciones adecuadas a la época en que tienen lugar– de la eterna lucha del hombre en pos del poder.

De manera personal, la lectura atenta y casi embelesada de la obra de González Calleja me ha traído reiteradamente a la memoria una frase del escritor Miguel Delibes, puesta en boca del protagonista de *Las guerras de nuestros antepasados*. Decía Pacífico Pérez, internado en un psiquiátrico penitenciario, en aquella novela: «Lo que hay ahí fuera ya me lo sé, mira los unos contra los otros», retratando la realidad perfecta y certeramente con esas dos frases sencillas.

Reseñas de libros

El autor en su obra, lleva a cabo un desmenuzamiento concienzudo, minucioso, exhaustivo y pormenorizado del concepto violencia. Intenta definir desde mil ángulos distintos qué es esa realidad innegable. En ese trabajo de auténtica disección, como si se tratara de un anatomista, que busca desvelar hasta el último rincón de la última célula, pone de manifiesto aspectos importantísimos para comprender los fenómenos violentos.

Pone el acento, fundamentalmente, en analizar y descubrir hasta qué punto son determinantes en las protestas sociales –plasmadas y escenificadas siempre con una mayor o menor violencia– los fenómenos y elementos creadores de tensión sociopsicológica. Afirma, con una cierta cercanía a Smelser, dejando un espacio para la libre opción de quienes los protagonizan, que los movimientos sociales violentos ponen de manifiesto y son siempre, una respuesta a situaciones de tensión estructural.

Todas las rebeliones de mayor o menor calado y más o menos efectivas –rebeliones urbanas, golpes de Estado, conspiraciones...– utilizan la estrategia violenta con vistas a provocar el cambio en las estructuras de la sociedad.

Está continuamente presente, en la génesis y en la motivación de los fenómenos de violencia, el malestar que las es-

Reseñas de libros

estructuras sociales y de poder crean en determinados grupos –nunca se gobierna, nunca se estructura la sociedad a gusto de todos– y cómo esos grupos descontentos, inadaptados, impacientes, desarraigados, anómicos, en el sentido en que definía la anomia Robert K. Merton, expresan su oposición y su voluntad de cambio en modos violentos de conducta individual o colectiva.

La conducta violenta es, por tanto, una constante a lo largo de la historia de la humanidad porque siempre hay quien quiere cambiar las situaciones y siempre hay quien se resiste a que cambien.

No olvida el autor, obligado a repasar las distintas corrientes que tratan el hecho social, el marxismo. Esta corriente de pensamiento contempla el hecho social como esencialmente conflictivo por la presencia constante de intereses divergentes entre las dos principales fuerzas: el trabajo y el capital.

La lucha de las clases –capitalista pudiente y trabajadora explotada– está, para la filosofía marxista, detrás de todo cambio estructural y sociopolítico, de toda revolución y de toda conducta social violenta. De ahí se deduce fácilmente que el conflicto es intrínseco a la sociedad, en tanto que hay quienes tienen, y quienes no tienen pero desean tener –posee-

Reseñas de libros

dores de recursos y poseedores solamente de su fuerza de trabajo—.

Marx y los marxistas, seguidores de Hegel, como por ejemplo Ralph Dahrendorf —aunque con algunas matizaciones y correcciones— ven el conflicto y la violencia como realidades inevitables en pos del poder, como un camino dialéctico necesario para renovarse y progresar.

En definitiva, si pretendiésemos resumir hasta lo imposible, vemos con claridad las dos maneras clásicas y fundamentales de enfocar la organización social: como fruto del consenso —la vieja teoría del pacto de Rousseau— o como consecuencia del equilibrio de fuerzas permanentemente enfrentadas.

González Calleja desenmascara a los autores conservadores —el orden debe ser preservado como valor en sí mismo— que pretenden explicar todo tipo de rebelión, con base en la llamada «teoría de la chusma o la canalla», como una situación patológica promovida por gente inadaptada que constituye una amenaza para la sociedad. Tal intento de explicación, evidentemente, sólo tiene predicamento hoy entre ciertos líderes autoritarios con el fin de justificar sus propias decisiones.

Reseñas de libros

En ese intento –presente a lo largo de toda la obra– de localizar e identificar causas concretas y determinantes de la violencia, recurre este autor a lo que podríamos llamar teorías de psicología social o colectiva. Es innegable que la frustración genera agresividad. En la raíz de todo movimiento social – sea del tipo que sea– hay ideas compartidas y situaciones de tensión que se pretenden afrontar. La violencia surge cuando un sector de la población vive su situación como intolerable y se explica por una acumulación de sentimientos de frustración individual.

Cita, este autor con especial insistencia, aunque también le pone objeciones y lleva a cabo crítica del mismo, a T. R. Gurr quien en su intento de explicación social-psicológico, ve la violencia como consecuencia de la discrepancia entre las expectativas sobre los bienes y valores a los que la población cree tener derecho en justicia, y las capacidades reales para obtenerlos o conservarlos. De nuevo vemos aquí la cercanía a las teorías mertonianas. Para Gurr –acertadamente– conforme lo expone el autor en la obra que reseñamos, la extensión de un conflicto político depende del descontento producido por las desigualdades estructurales, la disposición hacia el conflicto y la capacidad organizativa. Esto, añadiríamos nosotros, depende en gran medida de la existencia de

Reseñas de libros

un líder capaz de canalizar, sistematizar y organizar lo dicho antes, capaz de vincular a personas a su movimiento, que en muchos casos, politizan sus conflictos personales, desplazan sus frustraciones y su rabia hacia objetivos políticos, mediante su vinculación a un movimiento revolucionario.

Repasa el autor, de manera concienzuda, multitud de teorías de distinta orientación y enfoque sobre el problema de la violencia y a todas pone objeciones y peros en su intento de explicar esa realidad de manera omnicomprendensiva. Esto no quiere decir, sino que la violencia es un fenómeno complejo, necesitado de múltiples explicaciones factoriales y causales.

La violencia no es un factor necesario, pero es omnipresente en todo conflicto social y político. Su papel ha sido puesto de manifiesto, y destacada su importancia, por autores que van desde Aristóteles hasta Maquiavelo –quien la situó en el centro de la acción de gobierno–. Desde Hobbes –el hombre anticipa, imagina los riesgos que los demás suponen para él, y actúa antes de que el otro ataque– hasta Michel Foucault. Desde Duverger –la política es un instrumento para tener que emplear la violencia lo menos posible, reemplazándola por otras formas de combate más ritualizadas– hasta Clausewitz, el clásico de «la guerra es la política por otros medios». Qué duda cabe –ninguna a nuestro entender– de que a través de

Reseñas de libros

la política –he aquí los ecos de Kelsen cuando hablaba de normas y de sanciones para obligar a cumplirlas– se reglamenta el uso de la violencia, y se le da al mismo un carácter excepcional, en el seno de la colectividad. La violencia no es algo anómico ni anárquico –como regla general– sino que está sometida a unas normas y obedece a una estrategia de imposición sobre el otro, en definitiva, de lucha por el poder. El hecho de que exista el poder –parece consustancial a la naturaleza humana que unos hombres pretendan dominar sobre otros– engendra automáticamente una competencia feroz entre todos los que aspiran a lograrlo. Ésos son los conflictos que, casi por necesidad, devienen violentos, porque en ellos se defiende la probabilidad de imponer la propia voluntad en una relación social.

El deseo de poder: he ahí la causa más común de los conflictos sociales, porque el poder es lo que legitima la dominación de unos sobre otros. Eso, en las sociedades modernas solamente lo puede hacer el Estado –la violencia cuando es estatalmente canalizada se llama «control coercitivo»–. Es el Leviatán estatal, conforme lo definía Hobbes, el que tiene el monopolio legítimo de la violencia para garantizar la convivencia humana, conjurando la natural «guerra de todos contra todos».

Reseñas de libros

El Estado aspira a, y afirma, tener la capacidad exclusiva de utilizar los recursos violentos que ha sustraído al conjunto de la sociedad y ejerce en nombre de ella –el monopolio de la coacción legítima, conforme lo expusieron Weber y Kelsen–. Esto nos plantea otro problema no fácil: la posibilidad de actuar abusando del poder que le ha sido delegado. Entramos así en el pantanoso terreno, fuente de conflictos violentos también porque está unido a la opinión de quien lo defiende, que nos obliga a distinguir entre legalidad –conjunto de normas de derecho positivo– y legitimidad –conjunto de procedimientos, valores y criterios éticos que fundamentan y justifican la emisión de normas jurídicas–. La legalidad es un atributo formal. La legitimidad se vincula al consenso, al grado de confianza de los actores sociales, a la capacidad de satisfacer expectativas y necesidades de la población, de mediar entre los intereses contrapuestos y ayudar en el proceso de construir y hacer evolucionar positivamente a una sociedad. La legitimidad está indisolublemente unida al ejercicio no egoísta ni egocéntrico del poder.

Todo poder tiene relación directa con el ejercicio de la violencia, en tanto que supone la imposición de la propia voluntad sobre otros. Esto es una verdad incuestionable. El poder tiene en la posibilidad de usar la fuerza y en el uso efectivo

Reseñas de libros

de la misma, la última instancia a la que apelar. La violencia surge –desde las instancias oficiales, añadiríamos– cuando el poder corre peligro o se desmorona.

El uso de la fuerza, no obstante, no garantiza el poder sin más y por sí solo. Si se extrema tal uso, el poder desaparece, deteriorado y devorado, por la violencia generalizada. El ejercicio del poder, el uso de la fuerza, el control y el ejercicio de la violencia o capacidad de coerción, es una situación dinámica, de continuo equilibrio, en la que están en juego más factores que el meramente coercitivo.

Refirámonos ahora, siguiendo al autor, exclusivamente a la violencia política, aunque tampoco sea mucha la diferencia. Ésta debe enfocarse siempre en función de estrategias de los grupos políticos en su relación con el Estado. Tiene como objetivo general reordenar espacios de poder político, intervenir en las decisiones de gobierno, es decir, ocupar parcelas de poder. Aunque en ocasiones esta violencia –huelgas, sabotajes, manifestaciones multitudinarias, algaradas callejeras...– pueda parecer «no política», siempre lo es. La violencia social es siempre política porque siempre pretende determinados logros ligados a decisiones políticas que, naturalmente, deben adoptarse desde el poder al que buscan presionar con sus acciones. Como afirma el autor, hay una

Reseñas de libros

«interpenetración» porque la violencia genera cambios sociales y los cambios sociales reestructuran a la vez los campos y las estrategias de lucha.

No es posible quedarse sólo en la superficie ante un hecho violento colectivo. Los episodios de agitación social son indicativos fiables para calibrar el grado de descontento con el poder, los períodos de conflictividad y sus motivaciones y el paso al comportamiento violento de determinados grupos sociales.

Si pretendiésemos resumir en unas pocas frases el contenido esencial de esta obra, de imprescindible referencia en el estudio de este problema, independientemente de las múltiples e interesantes precisiones sobre tipos, formas de manifestarse, características, motivaciones y funciones particulares de la violencia individual o colectiva, deberíamos afirmar: la violencia es un fenómeno complejo. La violencia política es un fenómeno aún más complejo, porque intervienen en él más factores y variables a tener en cuenta.

En el fondo del problema late siempre la básica pulsión del poder: unos lo tienen y lo defienden, luchan por la permanencia en el mismo, otros no lo tienen y pretenden obtenerlo. Unos están satisfechos con él, con la forma de ejercerlo y con los beneficios o el bienestar que les reporta, y pretenden

Reseñas de libros

perpetuarlo. Otros están insatisfechos, y pretenden cambiarlo más o menos rápida y radicalmente. Es el eterno juego, la eterna dinámica en que se halla inmerso el ser humano.

Manuel Avilés Gómez

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, «Biblioteca de Historia», 1998, 620 pp.

A propósito de la publicación de *La razón de la fuerza*, un libro que pone de relieve las posibilidades que ofrece una renovada historia sociocultural de la política, creo poder afirmar sin ambages que los estudiosos de la Restauración canovista, y en general los historiadores que se ocupan del proceso de construcción y de los límites del Estado liberal en España, están de enhorabuena.

Algunos de los rasgos metodológicos del libro de González Calleja resultan particularmente encomiables. De entrada, hay que remarcar el empeño constante del autor por fijar el sentido exacto de las palabras, poniendo de relieve el empleo de una terminología científica y apuntando con ello, a través de una suerte de estudio genealógico, al corazón de problemas tan señalados como el del terrorismo y sus justificacio-

Reseñas de libros

nes ideológicas revolucionarias, o el de la acción directa en sus variantes de boicot, sabotaje, etc. Con relación a éstas y a otras muchas cuestiones el lector sabe, en todo momento y sin las ambigüedades en las que a menudo se mueven los trabajos de historia política contemporánea, de qué se le está hablando. Precisamente es este esfuerzo sostenido a lo largo del libro lo que me induce a pensar que hubiese sido deseable contar al final del mismo con un índice temático. Siguiendo con esta sucinta relación de logros globales, resulta evidente que en *La razón de la fuerza* no se hace un ejercicio de contextualización al uso; el autor va más allá y procede a insertar la dinámica histórica de la violencia en España en el contexto europeo del momento. Y, además, no de forma genérica y mediante fuentes secundarias sino que, en cuestiones como la del estudio de la coordinación finisecular entre los Estados europeos para hacer frente al terrorismo anarquista, mediante ejercicios puntuales, pero absolutamente profesionales, de investigación directa. Finalmente, el libro cumple con el objetivo marcado desde las primeras líneas del volumen: establecer una interacción constante con otras ciencias sociales, desde la psicología social a la antropología, pasando por una sociología que, especialmente en el análisis de la acción colectiva, adquiere un destacado protagonismo.

Reseñas de libros

Tampoco la de la interdisciplinariedad es, para González Calleja, una promesa vana.

Estas formas de trabajo intelectual se aplican en este caso al estudio sobre el orden público, la subversión y la violencia durante el régimen restauracionista. Ello permite vislumbrar la naturaleza y la evolución del sistema desde el punto de vista del conflicto y de la lucha, en ocasiones armada, por el poder. La opción lleva al autor a obviar, sin desconsiderar, los orígenes socioeconómicos del conflicto. Todo el volumen aparece recorrido por una polaridad, por el análisis de la relación dialéctica que se establece entre el entramado estatal de coerción y la conformación y modificación de subculturas de la violencia que amenazaban la legitimidad, o la operatividad en ocasiones, del sistema. El primer capítulo procede a la reconstrucción minuciosa de la articulación de un aparato de control colectivo en el marco de la Restauración canovista. Ya en estas páginas iniciales se pone en evidencia la fertilidad del libro, por ejemplo para contribuir a esclarecer el «civilismo» de la Restauración. Entrar en el proceso de creación de la policía de obediencia estatal y de los mecanismos de regulación de los derechos de reunión, asociación y manifestación, por medio de la perspectiva comparada a la que aludía anteriormente, le permite al autor dotar de perfiles

Reseñas de libros

específicos a la dinámica española siguiendo, en líneas generales, el argumento apuntado con anterioridad por Rafael Cruz en el sentido que «la escasa especialización, la ineficacia y la indocilidad de los instrumentos de represión resultan un indicio plausible para calibrar las limitaciones del Estado nacional en sí mismo, y en relación con el escaso desarrollo de una infraestructura capitalista industrial que pudiera justificarlo y reforzarlo». La rígida centralización, la militarización, el orden público o la suspensión de libertades y garantías por razones de interés político antes que de seguridad ciudadana constituirían derivas inevitables de ese punto de arranque.

El segundo y tercer capítulos tratan del combate abierto que sostuvieron la monarquía restaurada, por un lado, y los republicanos y carlistas, por el otro. Para la comprensión del republicanismo las aportaciones de González Calleja resultan claves. Con una apoyatura documental más que notable el autor revaloriza la entidad de las conspiraciones republicanas en su extensión geográfica y en su incidencia sobre la estabilidad del sistema político al que combatían; así mismo, fija sus mecanismos de funcionamiento a partir de la constatación del temor ante la participación popular y de la variedad de las complicidades militares; finalmente, establece la continuidad en el tiempo desde las primeras instrucciones de Ruiz Zorri-

Reseñas de libros

lla, en 1876, hasta la aparición inicial de Francisco Ferrer y Guardia, quien en los años noventa hará de puente entre las viejas y las nuevas formas conspirativas. Es precisamente la problemática de la transición entre las formas tradicionales de acción colectiva y aquellas que aparecen como más idóneas en un contexto presidido por la consolidación del moderno Estado nacional, el desarrollo del capitalismo industrial y de las organizaciones a gran escala, el auge del comercio, la acelerada urbanización y la mejora de las comunicaciones, lo que permite dotar de coherencia a esos dos capítulos y percibir las singularidades y las similitudes del ejercicio de la violencia en esas dos culturas políticas. En cualquier caso, cabe añadir que el capítulo dedicado al carlismo da, como ocurre a lo largo de todo el volumen, más de lo anunciado. Podría decirse incluso que las estrategias violentas del tradicionalismo son la excusa para una inteligente aproximación a la naturaleza de las relaciones entre sistema restauracionista y opinión católica, entre Iglesia y Estado en unos momentos, coincidiendo con el pontificado de León XIII, en los que el vaticanismo de la Iglesia española contribuye a la estabilidad del orden liberal.

En los capítulos cuarto y quinto el autor deja el análisis del uso de la violencia política por parte de los enemigos tradicionales

Reseñas de libros

de la dinastía para adentrarse en el aún más proceloso mar de la rebeldía de las clases subordinadas. González Calleja inicia esta tarea revisando las posiciones teóricas de Marx y de Bakunin para llegar a los episodios de la Mano Negra. Por el camino, y mediante aproximaciones antropológicas de larga duración, se detiene en el fenómeno de la violencia, y la aplicación de la venganza, en las sociedades agrarias tradicionales. De nuevo nos encontramos ante una empresa que arranca de la sed de saber, el gusto por las preguntas abiertas y la interpelación entre investigación empírica y reflexión teórica; todo ello de manera continuada y constituyendo la argamasa que traba y da consistencia al volumen. Es cierto que este modo de proceder puede, paradójicamente, acarrear ciertos problemas. Por poner un ejemplo podría aludir al ensayo explicativo sobre la violencia anarquista que asocia el terrorismo al apoliticismo y al gusto libertario por la acción directa. Se trata de una interpretación que contempla, entre otros factores, el grado de madurez del obrerismo, las oportunidades ofrecidas por los cauces oficiales, la respuesta a las transformaciones capitalistas tanto en la ciudad como en el campo, la peculiar estructura industrial de Barcelona con el peso de la producción artesanal, el desarraigo producido por la emigración reciente, los bajos salarios, los contactos con extranjeros o la intransigencia patronal. Es decir, apunta a la

Reseñas de libros

confluencia de dinámicas grupales, procesos sociales y económicos, razones políticas, factores culturales,... Por decirlo de manera rápida: en esta ocasión, aislada ciertamente, el empeño del autor por contemplar todas las variables posibles que expliquen el por qué de los procesos históricos le lleva a una acumulación, escasamente jerarquizada, de razones diversas e incluso relativizadas por el mismo González Calleja (como cuando a la hipótesis de la escasa modernización española contesta él mismo recordando que toda Europa estaba afectada por la ola de atentados anarquistas, incluso aquellos países en los que la modernidad era incontestable tanto en los datos estructurales de industrialización, urbanización o secularización, como en el propio obrerismo o en el grado de receptividad de los gobiernos conservadores a las demandas políticas y sociales de la población).

En cualquier caso estos capítulos, el cuarto y el quinto, aportan una visión renovada de la acción colectiva popular, en la que destaca la huelga general revolucionaria y el anticlericalismo, y que hasta 1909 deriva con facilidad en violencia y tiene un horizonte de plasmación básicamente local. También ponen el acento, estas páginas, en las limitaciones de la acción policial en la represión de las diversas formas de violencia, y las estrategias adoptadas para superarlas: la ins-

Reseñas de libros

titucional, que se concretó en la Jefatura Superior de Policía o la creación, por iniciativa de Romanones, de la Dirección General de Seguridad, y aquella otra, propiciada por las élites catalanas, que llevó de los Comités de Defensa Social a las uniones cívicas, más o menos directamente vinculadas al primorriverismo catalán, y que permiten a González Calleja abundar en la perspectiva de las raíces autóctonas de la fascistización de la derecha en los años veinte y treinta.

El sexto capítulo analiza la coyuntura revolucionaria que, tras el episodio de la Semana Trágica, tiene su momento culminante en 1917. Tras haber contemplado el tránsito de la violencia informal, romántica y estacional a otra más diversa, compleja, estable, urbana y sistemática –en los «jóvenes bárbaros» lerrouxistas pero, sobretudo, en el requeté carlista–, el libro incide en el recurrente debate sobre los límites y los logros en la nacionalización de la sociedad española. El autor de *La razón de la fuerza* advierte que la Restauración «no supuso un avance en el proceso de nacionalización a través de la compenetración de los ideales burgueses y nacionales en un corpus simbólico capaz de calar, siquiera parcialmente, en las masas populares». Al mismo tiempo, sitúa en 1917 el momento en el cual «los antagonismos localistas, basados en la costumbre y en las tradiciones» dejaban lugar a «unas

Reseñas de libros

pautas de conflictividad de ámbito nacional, que afectaban a la distribución global de los bienes materiales y simbólicos en el seno de la sociedad».

El libro concluye con un epílogo en el cual se establecen las cuatro manifestaciones básicas de la violencia política a lo largo del siglo XIX (anticlericalismo, protestas contra quintas y consumos, motines de subsistencia, revueltas campesinas contra los efectos de las desamortizaciones), y su tránsito, en el marco de la Restauración y debido al avance del capitalismo, al crecimiento de las ciudades y a la creación de un mercado nacional y de un Estado centralizado, hacia modalidades reivindicativas de carácter moderno con ritmos, espacios, protagonistas y, en fin, tipologías hasta entonces inéditos. Sería tras la crisis de 1898, y hasta 1910, que el pueblo viviría, en tanto que sujeto colectivo, su momento culminante: rápidamente agotado por la emergencia de nuevas identidades políticas vinculadas a la conciencia de clase. En fin, por retomar lo afirmado en el inicio de esta nota, *La razón de la fuerza* es una obra que contribuye muy significativamente a avanzar en la comprensión de los procesos políticos y sociales en la España de los decenios interseculares. Lo hace desde un punto de entrada que, contrastando con el cliché de la estabilidad y el civismo, acaso contribuye a dar

Reseñas de libros

a la Restauración un perfil violento, presidido por algaradas, golpes de fuerza y represiones. En todo caso, es una vía de aproximación no sólo legítima y novedosa, sino que, gracias a la inteligencia y al esfuerzo aplicados por González Calleja, notoriamente fecunda.

Ángel Duarte
Universidad de Gerona

GUTIÉRREZ, Rosa Ana, ZURITA, Rafael y CAMURRI, Renato (eds.), *Elecciones y cultura política en España e Italia (1890–1923)*, Valencia Universidad de Valencia, 2003, 234 pp.

La presente obra recoge las aportaciones dadas en las Jornadas Internacionales que, con el título *Elecciones y Cultura Política en España e Italia (1890–1923)*, fueron celebradas en noviembre de 2001 en Alicante por iniciativa del Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante, bajo la coordinación de los profesores Rosa Ana Gutiérrez y Rafael Zurita, de la Universidad de Alicante, y el profesor Renato Camurri, de la Universidad de Verona. Una obra que viene a representar, por un lado, el reflejo del creciente interés que la historia comparada está despertando entre buen número de investigadores de dentro y fuera de

Reseñas de libros

nuestras fronteras, y por otro, significa el primer paso de una estrecha colaboración entre historiadores españoles e italianos iniciada desde hace ya varios años. Estructuralmente, podemos distinguir cinco grandes bloques o capítulos, que responden a criterios temáticos de carácter monográfico.

Atendiendo a la primera parte, bajo el título «Partidos políticos y clientelas», se recogen tres valiosas aportaciones. El profesor Renato Camurri, de la Universidad de Verona, realiza un análisis comparativo de ciertos e interesantes aspectos de la organización política tanto de la Italia liberal como de la España de la Restauración; el profesor Salvador Cruz Artacho, de la Universidad de Jaén, expone nuevos argumentos para señalar la necesidad de una revisión de la supuesta desmovilización política en España durante la Restauración, especialmente en el ámbito rural, mientras que el profesor Mauricio Ridolfi, de la Universidad de Viterbo, aborda de forma comparativa la aparición y la progresiva consolidación de fuerzas políticas como los republicanos y los socialistas, tanto en España como en Italia.

La segunda parte, titulada «Legislación electoral y campañas electorales», agrupa cuatro interesantes trabajos. El profesor Pier Luigi Ballini, de la Universidad de Florencia, analiza las leyes electorales italianas en el período comprendido en-

Reseñas de libros

tre 1900 y 1923, mientras que el profesor Serge Noiret, del Instituto Universitario Europeo, estudia la reforma electoral italiana de 1919, y la crítica sistemática que Ferdinand Aloys Hermens realizó al sistema electoral de Representación Proporcional, implantado con dicha reforma. La tercera aportación es la de la profesora Emma Mana, de la Universidad de Torino, en la que repasa las sucesivas campañas electorales dadas en Italia desde 1900 a 1924, destacando su evolución y las novedades que en cada una de ellas se presentan. Este segundo capítulo se cierra con la colaboración presentada por los profesores Rosa Ana Gutiérrez y Rafael Zurita de la Universidad de Alicante, centrada en la campaña electoral española de 1907, en la que analizan, además de las evidentes pervivencias de la «vieja política» –cuyo reflejo queda plasmado en aspectos tales como la injerencia gubernamental y la influencia y actuación de los distintos caciques–, la aparición de ciertos e interesantes rasgos de modernidad en la campaña, así como la relación entre la elaboración del encasillado y el mapa de influencia política existente durante la misma.

De sumo interés resultan también los capítulos tercero y cuarto, que recogen por su parte lo debatido en dos mesas redondas celebradas durante las Jornadas, siguiendo una enrique-

Reseñas de libros

cedora perspectiva comparada. La primera de ellas, bajo el título «El campesinado ante las Elecciones», se encuentra integrada por las aportaciones de los profesores Jesús Millán de la Universidad de Valencia, Carmelo Romero de la Universidad de Zaragoza, Marco Sagrestani de la Universidad de Florencia y Luigi Musilla de la Universidad de Nápoles, y en ella se analiza, prescindiendo explícitamente de tradicionales esquemas reduccionistas, el complejo proceso de inserción del campesinado en la nueva política de masas.

En cuanto al capítulo cuarto, «Las elecciones en la crisis de los países liberales», fruto como decimos de una segunda mesa redonda, cuenta con la participación de los profesores Giovanni Sabbatucci de la Universidad de «La Sapienza» de Roma, María Serena Piretti de la Universidad de Bolonia, Mercedes Cabrera de la Universidad Complutense de Madrid, y Aurora Garrido de la Universidad de Cantabria, donde el debate aparece centrado en determinar en qué medida afectó a los regímenes liberales y a sus estructuras políticas y culturales la profunda crisis de los años veinte, época marcada por la I Guerra Mundial y su larga posguerra, sin olvidar elementos tales como las supuestas peculiaridades del caso español, y la comparación del caso italiano con otros como el francés y el británico.

Reseñas de libros

En cuanto al quinto y último capítulo, titulado «Perspectivas regionales», está integrado por dos interesantes trabajos contrapuestos centrados en dos ámbitos geográficos de especial significación, como son Andalucía y Las Marcas. El primero de ellos, se trata de una colaboración realizada por las profesoras María Sierra de la Universidad de Sevilla y María Antonia Peña de la Universidad de Huelva, y lleva por título «Clientelismo y poder político en Andalucía: una reflexión sobre los límites del liberalismo durante la Restauración», cerrándose el capítulo con un segundo trabajo, titulado «Notables, electores y partidos en Las Marcas durante la época liberal», elaborado por el profesor Marco Severino, de la Universidad de Macerata.

En definitiva, nos encontramos ante un conjunto de estudios con importantes propuestas metodológicas, fundamental para la comprensión de la evolución y crisis de la política liberal en España e Italia en los albores del siglo XX.

Francisco Rojas Claros
Universidad de Alicante

DUARTE, Ángel, *La República del Emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Editorial Milenio, 1998, 233 pp.

Hasta hace pocos años, la investigación de las relaciones entre el asociacionismo étnico hispano en Latinoamérica y las actividades de signo político desarrolladas por las élites inmigrantes presentaba grandes lagunas, particularmente en lo referido a visiones panorámicas e interpretativas de carácter global –si se exceptúan algunos trabajos de C. Zubillaga y A. E. Fernández sobre la cuestión. Por el contrario, atrajeron el interés de los historiadores, sobre todo, la interrelación entre asociacionismo *regional* y activismo de exiliados en diversas épocas, tanto el último tercio del siglo XIX como la primera mitad del siglo XX y el influjo de la ola de exiliados republicanos provocada por la Guerra Civil española sobre el asociacionismo y la estructura institucional de las colectividades hispánicas en Argentina.

Ángel Duarte, conocido especialista en el estudio del republicanismo catalán del siglo XIX, aborda en este original estudio, como el título indica, la cultura política de los republicanos españoles (más que de los españoles propiamente dichos) en la Argentina en el período comprendido entre 1875 y 1910. Parte para ello de un capítulo inicial donde con

Reseñas de libros

gran nitidez expone cuáles son los caracteres básicos de la cultura política del republicanismo español finisecular, para a continuación centrarse en los republicanos que optaron por abandonar España tras el fracaso de la I República (1873) y la consolidación del régimen político de la Restauración, que habría de perdurar 49 años (1874-1923). Con ese fin, Duarte concentra su atención sobre todo en una serie de destacados líderes republicanos prominentes que experimentaron un notable ascenso social en Argentina, sin perder sus lazos identitarios y sus intereses políticos en el país de origen (el abogado asturiano Rafael Calzada, el también abogado catalán Carlos Malagarriga), y de los que existe una abundante obra escrita –lo que facilita indudablemente la reconstrucción prosopográfica. Como bien señala el autor, no se trataba de una emigración económica; ni siquiera de un exilio político comparable al de 1939, donde la alternativa era enfrentarse a una muerte segura en España o huir a América. Salvo una minoría de antiguos militantes exaltados o involucrados en las revoluciones cantonalistas, para los republicanos españoles de las décadas de 1870-80 emigrar a Argentina fue el resultado de una elección consciente: jóvenes, provincianos y de extracción social mesocrática, emigraron al ver «limitadas sus expectativas de promoción social con el advenimiento de la monarquía borbónica», y al mismo tiempo al sentirse

Reseñas de libros

atraídos por la visión de una república (Argentina) idealizada en sus sueños de libertad y justicia (pp. 49-50). Su inserción socioprofesional en el Río de la Plata se vio favorecida por la proximidad cultural e idiomática y por la rápida forja de lazos con las élites librepensadoras y dirigentes de la sociedad de acogida, a través de instancias mediadoras como podía ser la masonería, configurándose así un «espacio masónico, espiritista y librepensador» (p. 53). Sin embargo, en su mayoría la élite republicana española se mantuvo reacia a la naturalización e intervino sólo moderadamente en la política argentina —si bien una observación prosopográfica más atenta, por ejemplo, de los republicanos gallegos de fines del XIX nos llevaría a relativizar un tanto esa aseveración: piénsese en M. Vázquez Castro (secretario del político Carlos Casares) o en José María Cao, publicista político en Caras y Caretas, por poner dos ejemplos. El sueño del retorno a una idealizada república española del porvenir, junto con la poco decidida política de nacionalización del Estado argentino, jugarían de factores inhibidores, según Duarte, de la participación de los republicanos hispanos en la política argentina. Igualmente, de acuerdo con este autor, los republicanos españoles eludirían el participar de modo activo y militante en las asociaciones mutualistas étnicas de la colectividad hispana (pp. 57-58) antes de comienzos del siglo XX, enfrascados primero en la

Reseñas de libros

tarea de labrarse una «exitosa carrera profesional o laboral». Esta última afirmación, sin embargo, y a la luz al menos del ejemplo gallego (o sea, del 55% de los españoles como promedio), nos parece un tanto debatible: como muestra precisamente alguna de la bibliografía citada por Duarte, en los orígenes del asociacionismo gallego (primer Centro Gallego, 1879; primeros orfeones en la década de los 80) participan activamente como alentadores los republicanos federales exiliados entre 1875 y 1892, y en las asociaciones mutualistas y recreativas la recreación de motivos de la cultura política republicana se entremezclaba con el regionalismo y el interclasismo populista y «patriótico» propio de tales instituciones. En nuestra opinión, el asociacionismo «regional» ofrecía unas posibilidades de cooptación, proselitismo y participación mucho mayores a la élite republicana que el asociacionismo de alcance español (v. gr., el exquisito Club Español).

Duarte traza con maestría y agilidad lo que denomina el proceso de «republicanización» de la colectividad española, si bien es consciente de los límites de la aceptación social del discurso identitario y político de los republicanos españoles. Rastrea así el influjo del regeneracionismo y del hispano-americanismo propagados desde la metrópoli y amplificadas con contornos propios desde las colectividades españolas de

Reseñas de libros

América tras 1898 (pp. 59-69); el nuevo contexto social que crea para las actividades de los republicanos la arribada en masa de nuevos inmigrantes hispánicos a la Argentina durante la primera década del siglo XX; el nuevo clima ideológico y la cierta preeminencia del discurso nacionalista español que crea la movilización de la colectividad hispánica ante la guerra de Cuba (1898) y la consiguiente pérdida de los últimos restos del Imperio colonial —en este aspecto, es de lamentar que Duarte no incluya en su análisis a personajes que marcan muy bien esa transición, como el republicano federal gallego Manuel A. Bares, posterior cofundador del Banco de Galicia y Buenos Aires ([nota 1](#))—; y la red de contactos exteriores y de actividades más o menos conspirativas tejidas por los republicanos españoles entre los años finiseculares y la primera década del siglo XX, con la aparición en escena de nuevos personajes dentro del republicanismo hispano que pugnarán por obtener el apoyo (y, sobre todo, los recursos monetarios) de sus correligionarios en Argentina y Uruguay, como Alejandro Lerro y V. Blasco Ibáñez.

El nuevo ambiente ideológico y las más amplias oportunidades de movilización que trajo consigo el comienzo de la centuria actual se materializaron en la fundación en 1903 de la primera organización expresamente republicana de los espa-

Reseñas de libros

ños de la Argentina: la Liga Republicana Española (LRE), presidida por el propio Calzada. Pese a su corta vida (desapareció en 1907), la LRE ejerció un notable influjo sobre segmentos de la colectividad hispana, a la vez que sirve al autor como una suerte de caleidoscopio a través del que le es dado observar y analizar los condicionantes, conflictos y características del republicanismo español en Argentina. De la Liga formaba parte la flor y nata de la élite intelectual y profesional hispana: aunque los datos sobre su implantación social real son indirectos y fragmentarios, en su Consejo General, integrado por 60 miembros, formaban parte sobre todo profesionales liberales, periodistas y agentes de bolsa (52%), comerciantes (36%) y propietarios (pp. 86-88 y apéndice 2). Muchos de ellos participaban, o habían figurado, en las directivas de asociaciones mutualistas y recreativas españolas o regionales, y gozaban de fluidas relaciones con medios periodísticos e intelectuales argentinos, así como de otras colectividades (sobre todo, de la italiana). Quizás sea un tanto arriesgado apuntar, como hace Duarte (p. 89), que la LRE pretendía provocar un «relevo» de élites al frente de las directivas de las asociaciones españolas, por la simple razón de que el perfil social de estas últimas no era demasiado diferente del que presentaba la propia LRE, con la diferencia quizás de la mayor participación de industriales y, en ciudades

Reseñas de libros

del interior, de propietarios agrarios en las directivas de las instituciones mutualistas. Pero, sin duda, la LRE representaba la expresión más visible y conjuntada de las élites cuyo móvil de actuación principal estaba constituido por incentivos electivos de carácter político-ideológico, y no sólo el anhelo por legitimar el ascenso social mediante el capital simbólico que reportaban las asociaciones étnicas, sobre las cuales la LRE aspiraba a ejercer influencia (p. 90). La LRE, además, se extendió mediante la fundación de comités por toda Argentina, y a mediados de 1904 contaba con 52 delegaciones en todo el país, sobre todo en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, el punto álgido de la movilización republicana fue efímero: sólo la designación de Rafael Calzada como candidato a diputado republicano por Madrid en 1905 frenó lo que parecía una decadencia irremisible de la Liga (p. 95). Ello no obstaba para que los republicanos gozasen de una amplia influencia en la esfera pública de la colectividad inmigrada a través, sobre todo, de la prensa (con títulos como *El Correo Español*), para que intentasen articular una Federación Republicana Española de América Latina con núcleos de otros países (Uruguay, México, Brasil, Cuba y Puerto Rico), cuyo congreso constituyente se celebró en septiembre de 1906 (pp. 103-107); y para que creasen y articulase todo un espacio de sociabilidad republicana en Buenos Aires, a través del

Reseñas de libros

Centro Republicano Español y otras entidades filiales. A esta cultura republicana consagra el autor un delicioso capítulo (pp. 109-138), en el que analiza sus contenidos y funciones a través de las veladas y fiestas, los componentes de sociabilidad masculina, el papel del nacionalismo y la exaltación de la educación como mejor vía para alcanzar la anhelada regeneración democrática de España, y asimismo la ambigüedad creciente de los referentes identitarios de esa cultura, que oscilaba tanto entre los ejes regionalismo/españolismo como entre asimilación en la cultura criolla/preservación del *carácter español*. A este aspecto el autor dedica de modo más específico y exhaustivo el capítulo V (pp. 139-159), titulado precisamente «El problema de la identidad nacional: españoles y argentinos». En él, Duarte pone de manifiesto el típico dilema de los activistas políticos de comunidades inmigrantes (asimilación versus mantenimiento de la identidad nacional de origen). Analiza así los debates acerca de participar o abstenerse en la política del país receptor, cómo incorporar a los hijos de la colectividad inmigrante, o la idealización consciente del funcionamiento democrático imperfecto de la Argentina (al menos hasta 1912). Y es que los republicanos transterrados eran españoles en la república austral, pero en España eran a menudo considerados como «indianos» o argentinos, alejados de la percepción cotidiana y realista de los verdade-

Reseñas de libros

ros problemas del país. Un signo de ello podría ser la poco exitosa carrera política del flamante diputado republicano por Madrid Rafael Calzada durante su período de estancia en España en 1907-1909. Y es que en el país de origen el debate acerca de la naturaleza de la emigración y su carácter positivo o negativo también traducía una ambivalencia de posturas respecto al papel que podría jugar el retornado de América y, por lo tanto, sobre los posibles efectos positivos de la emigración en el orden económico, social y político: debate este que Duarte, sin embargo, aborda sólo de manera lateral (pp. 158-159). A nuestro juicio, en el período considerado fue central la discusión acerca del papel benefactor o «descristianizante» de los retornados, y por lo tanto la idea, aplaudida por muchos pero temida por otros, de que los «americanos» podrían llevar de vuelta a las regiones rurales de España poco menos que la revolución social y el ateísmo ([nota 2](#)).

Presas de todas las contradicciones señaladas, la LRE entró en una rápida decadencia a partir de 1905, que condujo a su práctica disolución en 1907, como se nos detalla en el capítulo VII («El zénit [sic] y el principio del fin», pp. 173-195). Por un lado, la división del republicanismo español entre solidarios y antisolidarios provocada por la irrupción de la Solidaritat Catalana en 1906 se trasladó también a la colectividad de

republicanos españoles en Argentina. Por otro lado, la eclosión de los nacionalismos periféricos no dejó de tener efecto en las filas republicanas, particularmente entre catalanes y gallegos (**nota 3**): Duarte ejemplifica esa división en la contraposición entre el federalismo pimargalliano de Martín De-deu y la deriva hacia el catalanismo de A. de P. Aleu, en torno al Casal Català de Buenos Aires. Pero también en las filas del nacionalismo gallego posterior, que irrumpe en Buenos Aires hacia fines de la segunda década del XX, participan antiguos republicanos (**nota 4**). El abrazo del nuevo ideal etnonacionalista permitía así legitimar nuevos liderazgos en la colectividad y promover nuevos recambios de élites, una vez que la LRE había agotado su impulso, sugiere Duarte. Afirmación con la que estamos plenamente de acuerdo, y que tendrá aplicación para épocas sucesivas.

En definitiva, el estudio de Duarte nos ofrece un análisis completo, sugerente y bien escrito de la interacción entre política, asociacionismo y sociabilidad en la colectividad española de Buenos Aires durante el período considerado. Quizás habría sido de desear una mayor variedad en los perfiles prosopográficos, que permitirían bucear algo más en varias de las cuestiones señaladas. Por poner algunos ejemplos, y sin pretender pecar demasiado de *mal du pays* –pues quizás la

Reseñas de libros

Historia de España se puede escribir sin los gallegos, pero de estos últimos, poca duda cabe, no puede prescindir la historia de los españoles en la Argentina (y véase para confirmarlo la sobreabundancia de apellidos de ese origen en el Consejo General de la LRE)—, un mayor conocimiento de las biografías y relaciones establecidas por la nutrida colonia de republicanos galaicos en el Plata habría permitido al autor profundizar en la influencia de modelos educativos racionalistas españoles en Argentina y Uruguay, así como en el recíproco influjo de los modelos educativos de estos países en los proyectos pedagógico-políticos. Se trataba aquí de la labor de personajes como el ourensano Ignacio Ares de Parga o, en la Banda Oriental, F. Vázquez Cores. Igualmente, una perspectiva más microhistórica permitiría comprender cómo el período de decadencia de la LRE coincide con la eclosión del asociacionismo étnico de base comarcal y local en la colectividad gallega, contando precisamente como promotores no sólo a comerciantes y emigrantes de éxito, sino también a antiguos miembros o simpatizantes de la Liga. Por poner dos casos, en la fundación de la primera sociedad de instrucción gallega de Buenos Aires en 1904 («La Concordia», de naturales de Fomelos da Ribeira [Salvaterra de Miño, Pontevedra]) participó de modo destacado el comerciante republicano Ricardo Sestelo; y la Unión Hispano-Americana Valle Miñor, en cuyo

Reseñas de libros

órgano de prensa y directiva participaron republicanos como Ares de Parga o Hipólito G. de Andoin, comenzó su andadura en 1903, a iniciativa de algunos acaudalados comerciantes pontevedreses de ideas republicanas, con el nombre de Unión Pro-República Española Valle Miñor, si bien al poco tiempo adoptó su nombre definitivo para no enajenarse los apoyos de los no republicanos o de los apolíticos. La LRE, en este sentido, constituyó un acertado laboratorio de ideas que después se esparcieron por varios campos, y uno de ellos fue la inspiración pedagógica y política del asociacionismo microterritorial galaico de Buenos Aires.

Igualmente, el lector queda con la impresión de que Duarte no explora en toda su potencialidad el dilema que constituía para los republicanos el oponerse oficialmente al régimen imperante en España, y al mismo tiempo presentarse como adalides de la españolidad en Argentina, particularmente tras la fundación de la Liga (Asociación) Patriótica Española. De ahí que; como bien refleja el autor, las relaciones con las autoridades consulares y diplomáticas españolas hayan sido mucho menos tensas de lo que a primera vista podría parecer. Entre la defensa de la unidad de la colectividad hispana o de la república, los miembros de la LRE concedieron prioridad al primer objetivo. Y semejantes dilemas se manifesta-

Reseñas de libros

rán más adelante, y al mismo Malagarriga, durante el período de la Dictadura de Primo de Rivera en España (1923-1930). Basten dos paradojas: Carlos Malagarriga acabó recibiendo a la infanta Isabel como representante de la colectividad española con motivo de la inauguración del Monumento de los españoles en las fiestas del centenario de la independencia argentina en 1910. Y el cortejo fúnebre del entierro de Calzada fue presidido en 1929 nada menos que por el embajador de Primo de Rivera en Argentina, Ramiro de Maeztu.

Esas observaciones puntuales no obstan para que *La República del Emigrante* ocupe un puesto de honor en la cada vez más nutrida bibliografía sobre la colectividad española en Argentina, que parece haber tenido en el año 1998 una buena cosecha –con títulos como el libro de J. C. Moya, *Spaniards in Buenos Aires*. Será de desear que las añadidas sucesivas no desmerezcan en calidad a estas aportaciones, y que sean capaces de profundizar y ampliar las cuestiones en ellas acertadamente planteadas.

Xosé M. Núñez Seixas
Universidade de Santiago de
Compostela

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel, *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2002, 348 pp.

Expresiones como «a Galicia de acolá» o «a Galicia de alén mar» son metáforas que dan cuenta de la emigración como fenómeno fundamental de la historia contemporánea de Galicia. Cientos de miles de gallegos emigraron a las repúblicas latinoamericanas, sobre todo entre las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del XX. Pero migraciones en masa hubo muchas a lo largo de la contemporaneidad, no sólo la gallega: he ahí a irlandeses, italianos, rusos, polacos o canarios, entre tantos otros. La amplitud, variedad y trascendencia de los aportes migratorios es de tal magnitud que pueden abordarse desde diferentes ópticas, de las más tradicionales demográficas y económicas a las más novedosas sociopolíticas y socioculturales. Y todo ello tanto desde el punto de vista de los países emisores como del de los receptores.

Por lo que respecta a Galicia, la emigración transoceánica no anda falta de estudios en los planos demográfico y económico, desde obras ya antiguas a trabajos más recientes, como los de Alejandro Vázquez González o los dirigidos por Antonio Eiras Roel. La dimensión sociopolítica es otro aspect-

Reseñas de libros

to clave, pues fue allende los mares donde se desarrollaron múltiples iniciativas que tendrían repercusiones en Galicia. Ése fue, por ejemplo, el caso del galleguismo, estudiado por el autor de esta obra en uno de sus primeros trabajos (*O galleguismo en América, 1879-1936*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1992). Pero también la emigración tuvo otras complejas repercusiones sociales y políticas en la propia Galicia, de las cuales –más allá de unilaterales consideraciones– apenas nada se sabía hasta la aparición de un estudio pionero, aún reciente, del mismo historiador (*Emigrantes, caciques e indianos*, Vigo, Xerais, 1998).

Ahora, X. M. Núñez Seixas imprime un nuevo giro en la evaluación del fenómeno migratorio, al abordar lo que se puede denominar historia sociocultural de la inmigración gallega. Pues su objetivo nos es otro que profundizar en un campo temático casi inédito en nuestros pagos: las identidades, los discursos y los estereotipos generados alrededor de los inmigrantes gallegos. Con ello, el autor se suma, a su manera, a la heterogénea tendencia historiográfica internacional que busca renovar la historia social desde los enfoques culturales, circunstancia que ha producido obras novedosas de gran calidad y rigor aunque también otras más prescindibles. El objeto de este estudio se concreta en el caso de Argentina,

Reseñas de libros

en un lapso de *tiempo largo* para detectar la génesis, evolución y variaciones de las identidades, discursos y estereotipos sobre los gallegos, desde el siglo XIX hasta 1940, aunque centrándose más en el *tiempo medio* de 1880-1940, por ser la gran fase de la llegada de los contingentes gallegos y en la cual aquéllos adquieren toda su entidad. Ahora bien, como buen historiador –y, por lo tanto, cauto– no se atreve a inferir del caso argentino –sobre todo bonaerense– un modelo general para todo el continente, consciente de la probable diversidad, como apunta en breves pinceladas sobre otros escenarios.

Una de las características de esta obra, elegantemente editada por la universidad compostelana, es la utilización de un sólido aparato de fuentes documentales (publicísticas, literarias, autobiográficas, de sociedades y organismos) rastreadas tanto en Galicia y Argentina como en Madrid, Estados Unidos o Canadá. Con todo, la principal virtud del libro no estriba sólo en el ingente rastreo y uso de fuentes variadas, sino en su utilización creativa, en la forma de interrogarlas y extraerles el jugo, además de una redacción ágil que permite la lectura amena a cualquier lector. Unas fuentes que permiten abordar con mayor precisión los discursos, estereotipos e identidades generadas *desde* y *por* las élites que no las

Reseñas de libros

identidades sociales de las clases populares de origen gallego, de difícil aprehensión metodológica, si bien cabe destacar que no se trata de planos completamente separados, pues las interrelaciones sociales entre tales élites y clases populares eran bastante frecuentes, habida cuenta la común pertenencia étnica y que, por otra parte, la sociedad receptora no mostraba serios signos de bloqueo y marginación social respecto de los gallegos.

Todo lo anterior, junto a un buen conocimiento de la bibliografía internacional sobre la emigración de otros países europeos –con la que establece notas comparativas más que necesarias– y la familiaridad con la historia social, cultural y política argentina, permite al autor ofrecer una aportación tan sustantiva como original sobre los gallegos inmigrantes en el país austral.

Después de unas notas introductorias en las que se perfilan los conceptos empleados, el grueso de la obra descansa en cuatro capítulos. El primero aborda la construcción del estereotipo negativo del *gayego* en Argentina desde el siglo XIX. Una imagen que ciertamente no es exclusiva de los gallegos, pero que se reactiva y gana protagonismo en las cuatro primeras décadas del siglo XX, a causa de la «invasión» de analfabetos o semianalfabetos de procedencia rural, de muy

Reseñas de libros

escasa cualificación y poco competentes en castellano. Aunque la realidad laboral y socioprofesional de los gallegos en Argentina fuese ya muy heterogénea: una mayoría desempeñaba trabajos sin cualificar, pero también existía una élite comercial y profesional que había hecho fortuna, además de dinámicos periodistas, literatos y activistas, los cuales articularon una densa red de asociacionismo étnico. El autor presta especial atención a la literatura –sobre todo al popular *sainete criollo*– como principal ámbito creador y transmisor de la antedicha imagen negativa, que llegaría a adquirir una dimensión autónoma respecto a la *realidad* y que incluso sería asumida o tolerada por un amplio porcentaje de los propios inmigrantes gallegos. Pues –y esto es fundamental– tal imagen negativa no implicaba, en realidad, serios fenómenos de exclusión y marginalidad en los planos de integración laboral y social.

Fueron precisamente las citadas élites económicas e intelectuales las que se esforzaron en elaborar una *contraimagen del buen inmigrante* con la que *reinventar* los gallegos, como se expone en el siguiente capítulo. Para tal tarea se echó mano de múltiples estrategias discursivas no exentas de ambigüedad. Entre otras, la exaltación de las «virtudes» gallegas, la vindicación de su aporte a la creación de la na-

Reseñas de libros

ción argentina frente a la latente hispanofobia de las élites autóctonas, la defensa del «buen obrero» gallego en los casos de conflictividad laboral, la denuncia –sobre todo por los nacionalistas gallegos en el país austral– de la complicidad de otros inmigrantes españoles en la propagación del estereotipo despectivo, la creación de un rival imaginario –los inmigrantes italianos– al que ponerle los atributos negativos para destacar la propia superioridad, el uso público de la historia para ensalzar la colectividad gallega y su trascendencia en la historia de América y de Argentina –en especial la reivindicación de Colón como gallego– o la instrumentalización de determinados hechos, como la llegada del vuelo Plus Ultra en 1926 pilotado por el ferrolano Ramón Franco.

Los dos capítulos finales estudian aspectos relativos a la identidad colectiva y lingüística de la colectividad inmigrada. Por una parte, la pervivencia del idioma gallego, los discursos de la élite inmigrante sobre el mismo y las actitudes sociolingüísticas de los gallegos de Buenos Aires, a través de la disección de una encuesta de 1932, mostrando un panorama complejo, diversificado y no muy fácil para la lengua gallega. Ésta gozaría de mayor utilización en los ámbitos privados o en las relaciones informales de sociabilidad que en las actividades públicas, dada la inevitable consideración del

Reseñas de libros

idioma del país de acogida como un vehículo de progreso y promoción social, lo que llevaría aparejado un mayor desapego del idioma gallego en las segundas generaciones. Un panorama que, en todo caso, no habría de ser muy diferente al de la Galicia de la época. Por otra parte, se estudian las fiestas étnicas promovidas por las sociedades gallegas micro y mesoterritoriales, de las que se estudian detenidamente su formación, evolución y características, dando cuenta de su heterogeneidad y del sincretismo predominante integrado –por decirlo rápida y esquemáticamente– por materiales étnico-culturales gallegos, españoles y argentinos.

A la vista del conjunto de temas tratados, se llega a la conclusión de que la construcción de la identidad gallega de la diáspora fue fruto de la confluencia de discursos muy variados y heterogéneos –elaborados tanto por élites inmigrantes como por élites argentinas–, discursos que se superponían e interaccionaban con una realidad social y laboral que oscilaba entre la integración en la sociedad de acogida y el mantenimiento de determinadas señas de identidad gallegas y españolas como forma de cohesión y reforzamiento grupal, dando como resultado una identidad gallega que se puede calificar de abierta, blanda y móvil.

Reseñas de libros

En definitiva, esta obra de X. M. Núñez Seixas resulta claramente novedosa, tanto en la historiografía gallega como en la española en general, puesto que aborda, con rigor y criterio, elementos centrales de una historia sociocultural de la inmigración. Y en la cual el estudio de los discursos e imágenes no se encuentra desconectado de las dimensiones sociales o políticas que los explican o contextualizan, evitando tanto viejos y caducos reduccionismos como también los excesos de determinada historiografía posmoderna. Una obra, pues, esclarecedora, que abre puertas a nuevas perspectivas de estudio, aunque la apretada síntesis de las líneas precedentes no pueda hacer plena justicia a sus múltiples matices y sugerencias, que sólo se pueden apreciar con una lectura directa y atenta.

Xosé Ramón Quintana Garrido
Universidade de Vigo

MARCOS DEL OLMO, Concepción, *La II República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Madrid, Actas Editorial, 2002, 139 pp.

El presente libro, del que es autora la profesora de la Universidad de Valladolid Concepción Marcos del Olmo, constituye un riguroso trabajo de síntesis sobre una época clave, convulsa y de dimensiones trágicas de nuestra historia

Reseñas de libros

contemporánea: La crisis española de los años treinta, y que presenta, además, el acierto de engarzar de forma unitaria la II República y la Guerra Civil, los dos procesos históricos que la integran.

El trabajo se estructura en nueve capítulos siguiendo una pauta básicamente cronológica aunque se combina con la temática, en especial en los últimos capítulos dedicados a aspectos concretos de la guerra civil española.

La primera parte de la obra, dedicada a la República, comprende los cuatro primeros capítulos abarcando desde su proclamación hasta la conspiración del 18 de julio. A largo de estos capítulos, la autora, que ha dedicado en su investigación personal una atención preferente a este período histórico, repasa los aspectos modernizadores y reformistas del régimen republicano en la etapa constituyente y el bienio social-azañista: la configuración del nuevo modelo político, la Constitución y el sistema parlamentario, contemplando el alcance real de la nueva democratización política pero también sus límites; la cuestión religiosa desde los planteamientos teóricos recogidos en los preceptos constitucionales hasta su concreción práctica en la política religiosa y educativa; la reforma agraria y la legislación laboral; la reforma militar; el Estado integral y la política autonómica. Todo un ambicioso es-

Reseñas de libros

fuerzo de modernización de la sociedad española no exento de convulsiones, resistencias y oposiciones de variado signo, desde los sectores más retardatarios e inmovilistas representados en la fracasada sublevación del general Sanjurjo en el verano de 1932, hasta el insurreccionalismo anarquista en el Alto Llobregat en los comienzos de ese mismo año o los sucesos de Casas Viejas en enero de 1933.

A continuación, en una línea más cronológica, se explica el fin del bienio reformista, las elecciones generales de 1933 y el inicio del nuevo bienio radical-cedista, el cambio de orientación política con el Gobierno de centro-derecha y el punto de inflexión que supone la revolución de Asturias. Las elecciones de febrero de 1936 y el triunfo del Frente Popular, que significa la reorganización del bloque republicano y de izquierda y la constatación de una bipolarización de la sociedad española que unos meses después tendrá su más trágica representación en la sublevación militar anti-republicana y el desencadenamiento de la guerra civil.

La segunda parte, que comprende los cinco capítulos restantes, se ocupa de la Guerra Civil española. Se describen y analizan diversas cuestiones temáticas como la evolución económica y la dinámica socio-política en las dos zonas centrándose en los aspectos más relevantes en cada una de

Reseñas de libros

ellas: la quiebra del sistema republicano y la revolución socio-económica en el bando frentepopulista o el encumbramiento de Franco y la articulación del nuevo Estado tras la unificación política en el bando sublevado.

La intervención extranjera, decisiva en la evolución de la contienda, y las dimensiones militares y estratégicas del conflicto constituyen el objeto de estudio de los dos últimos capítulos. El aislamiento a que condenan a la República española las potencias democráticas europeas a consecuencia de la consigna de «No Intervención», la ayuda irregular de la URSS y el continuo apoyo técnico-militar de Alemania e Italia al ejército franquista contribuyeron definitivamente a la victoria de Franco en una guerra con ejércitos desiguales pero que, pese a todo, duró casi tres años.

El libro concluye con útiles complementos para el lector: Una cronología, un glosario y una bibliografía de carácter general que, a pesar de ser excesivamente reducida, puede servir como orientación mínima al lector. El aparato de apoyo formado por los cuadros estadísticos también es de gran utilidad para comprender determinados aspectos como los resultados de la elecciones y la composición de las Cortes resultantes de ellas, así como la reproducción de los mapas

Reseñas de libros

que nos permiten ver la evolución de las operaciones militares durante la guerra.

Como conclusión final, podemos señalar que se trata de una obra de consulta hecha con rigor, que ofrece una exposición sintética pero clara de esa época histórica y que no sólo está dirigida al lector universitario, sino a un público más amplio que esté interesado en ese período de la historia contemporánea española.

Juan Antonio Seva Carbonell
Universidad de Alicante

SEPÚLVEDA LOSA, Rosa María, *Republicanos tibios, socialistas beligerantes. La República social inviable. Albacete 1933-1936*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 2003, 501 pp.

Cuando comencé la lectura del presente libro conmemorábamos el 25 aniversario de la Constitución española de 1978, símbolo de la normalización democrática que se inició en 1977 y que sirvió para retomar el proyecto de modernización que se interrumpió bruscamente con la larga Dictadura de Franco.

Reseñas de libros

Desde el punto de vista historiográfico, la II República ha sido un período muy estudiado. En los años ochenta y noventa del siglo pasado, fueron numerosos los trabajos de investigación, congresos, jornadas y debates en los que se analizaron aspectos de carácter general, regional o local que nos sirvieron para situar en su justo contexto a uno de los períodos históricos más excitantes y manipulados de la reciente historia contemporánea de España. En las últimas décadas, sin embargo, la investigación histórica sobre el período republicano ha remitido, los historiadores no somos ajenos a las modas y la II República ha sido desplazada por otros temas, olvidándonos de los paralelismos existentes entre el reformismo republicano y la modernización democrática actual.

Este historiador, hace ya muchos años, pensaba que el período republicano se había reconducido a su justa valoración histórica y dejábamos atrás la manipulación política a la que había estado sometido durante decenios. Mi grado de decepción se ha despertado y el de indignación se ha disparado, al reaparecer en la reciente prensa local los «fantasmas del pasado» manipulándose y reinventándose la historia del período republicano: la idea de una República fracasada en su empeño de reforma y como consecuencia de tal fracaso el estallido de la guerra, esa culpabilidad era inexorable for-

Reseñas de libros

mando parte de un discurso legitimador de caos y desorden. Ante este panorama bienvenida sea la obra de Rosa M.^a Sepúlveda.

Este libro es la continuación del excelente trabajo de investigación desarrollado por el profesor Manuel Requena sobre la provincia de Albacete entre 1931 y 1933. La obra se desarrolla en 501 páginas y está dividida en siete capítulos, que podríamos estructurar del siguiente modo: en el primero se hace una descripción del sistema de partidos albacetense; en el segundo, cuarto y quinto se analizan las elecciones de 1933 y de 1936; y, por último, en el tercero, sexto y séptimo se examinan aspectos sociales y económicos de Albacete. La obra es muy amplia y denota un gran esfuerzo de documentación. No obstante, la extensión del libro conduce a que el resultado sea irregular.

La parte más débil del libro es, sin duda, la dedicada a todo el espacio político y electoral. Cuando la autora escribe sobre los partidos republicanos, tanto del radical como de la izquierda republicana, utiliza algunas referencias (Townson, Avilés...) que valoran el comportamiento de estos partidos dentro de un contexto general apuntando algunas particularidades que conducen a errores, algo que es habitual en este tipo de trabajos. Paradójicamente, la autora presenta en la

Reseñas de libros

relación bibliográfica investigaciones que le hubiesen permitido solventar estos errores.

Por lo que se refiere al apartado electoral su metodología, sus interpretaciones y sus referencias bibliográficas están un tanto desfasadas y no nos aclaran circunstancias acontecidas, muy importantes, entre 1933 y 1936: cómo inciden los cambios legislativos electorales, la participación de la mujer en general y la trabajadora en particular, la participación o abstención de los obreros no socialistas, el cálculo de la indisciplina electoral, etc.

Sin embargo, creemos que la obra adquiere su significación en el estudio de la vertiente social al estudiar la problemática obrera, agraria y su conflictividad. Aquí la autora se conduce con mayor seguridad, debido primordialmente por su amplia investigación en archivo, fuentes orales y hemerográficas. El esfuerzo de Rosa M.^a Sepúlveda se ve reflejado en la gran cantidad de mapas, cuadros y apéndices que sirven para conocer de primera mano el discurrir de una provincia muy moderada políticamente, pero que se radicalizó en unos sectores obreros que se encontraban en una situación insostenible.

Queremos finalizar, felicitándonos por la publicación de la monografía de Rosa M.^a Sepúlveda que, indudablemente, nos ayudará al conocimiento de una sociedad agraria como

Reseñas de libros

era la albacetense, con poco peso del sector obrero y con unas opciones republicanas moderadas.

Mariano García Andreu
Universidad de Alicante

REQUENA GALLEGO, Manuel y SEPÚLVEDA LOSA, Rosa M.^a, *Las Brigadas Internacionales. El Contexto Internacional, Los Medios de Propaganda, Literatura y Memorias*, Cuenca, CEDOBI/Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.

CRUSELLS, Magí, *Las Brigadas Internacionales en la Pantalla*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001.

Resulta interesante señalar el creciente interés despertado entre buen número de investigadores de dentro y fuera de nuestras fronteras por el fenómeno de las Brigadas Internacionales y su papel durante la Guerra Civil española, como se ha puesto de manifiesto especialmente a partir de 1996, año de la celebración de su 60 Aniversario. Prueba de ello son las dos interesantes obras que a continuación vamos a reseñar.

En primer lugar, sobre *Las Brigadas Internacionales. El Contexto Internacional, Los Medios de Propaganda, Literatura y Memorias* habría que decir que se trata de la obra que recoge las actas del II Foro Internacional sobre las Brigadas

Reseñas de libros

Internacionales celebrado en octubre de 2001 por iniciativa del CEDOBI (Centro de Documentación de las Brigadas Internacionales) de la Universidad de Castilla-La Mancha, bajo la coordinación de los profesores Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda Losa, siguiendo así la línea iniciada en las Jornadas sobre la Guerra Civil Española y las Brigadas Internacionales organizadas por la Universidad de Castilla-La Mancha en Albacete en noviembre de 1996 (nota 5).

Estructuralmente, podemos distinguir en la obra dos grandes bloques. El primero y más amplio, contiene las valiosas aportaciones presentadas por diversos especialistas que han estudiado el fenómeno desde distintas vertientes; el segundo, se halla integrado por lo debatido en dos mesas redondas, y un apartado que recoge el importante testimonio de tres brigadistas.

Atendiendo a la primera parte, la panorámica de las aportaciones es amplia y variada, desde el punto de vista temático. En relación con el contexto internacional, Paul Preston señala que la aportación más importante de los brigadistas fue el servir de faro del antifascismo y contribuir de forma crucial para la supervivencia de la democracia occidental en la Segunda Guerra Mundial, mientras que Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo indican, en su artículo titulado «La Komintern y

Reseñas de libros

España», como el PCE actuó en todo momento bajo la estrecha dirección de este poderoso organismo controlado por Moscú. Sobre el apartado militar, Gabriel Cardona destaca la enorme importancia cualitativa –pese a lo relativamente reducido de sus efectivos– de las Brigadas Internacionales en el conjunto del ejército republicano. En cuanto a los medios de propaganda, Magí Crusells (autor de la obra que reseñaremos después) analiza la labor propagandística y contrapropagandista sobre las Brigadas Internacionales, en su vertiente cinematográfica, por parte del bando republicano y franquista respectivamente y de sus partidarios, mientras que Mirta Núñez Díaz-Balart centra su atención en las publicaciones de los brigadistas, destacando aspectos tales como sus objetivos y su evolución a lo largo de la contienda. Manuel Aznar Soler estudia el papel del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en España en julio de 1937, considerado como «el acto de propaganda cultural más espectacular organizado por el Gobierno republicano durante la guerra civil». En la misma línea, Andrés Sorel indica la profunda huella literaria dejada por algunos brigadistas y por los poetas e intelectuales que les apoyaron. En cuanto a los aspectos bibliográficos, Robert Coale, repasa la amplia bibliografía existente en Estados Unidos inédita en nuestro país sobre la Brigada Lincoln,

Reseñas de libros

apuntando también la existencia del Abraham Lincoln Archive (ALBA), cuyos fondos constituyen el mayor depósito de documentación sobre la participación norteamericana en las Brigadas Internacionales, y uno de los más importantes centros sobre las mismas del mundo, que dispone además de una página web dotada de un importantísimo foro electrónico de debate. Así mismo, Anthony L. Geist caracteriza el perfil medio del voluntario americano, y presenta el retrato de siete de ellos en la actualidad.

Este primer bloque finaliza con la aportación de Remí Skoutelsky, quien habla, por una parte, de las circunstancias del regreso de los brigadistas y las condiciones que encontraron en sus lugares de origen —especialmente en Francia—, y por otra, de la importancia de la Memoria en la reconstrucción de los fenómenos históricos.

En el segundo bloque, la primera mesa redonda lleva por título «Literatura y Memorias». En ella, tras unas emotivos párrafos de homenaje de José Esteban a los brigadistas, Ana Pérez analiza el papel jugado por la intelectualidad alemana en el exilio, para quienes apoyar a la República española simbolizaba en definitiva luchar contra Hitler, discurso que se ve complementado, de alguna manera, por Juan Miguel de la

Reseñas de libros

Mora, quien hace lo propio con las aportaciones literarias de la India y de México.

En cuanto a la sección dedicada a los testimonios de los brigadistas, bajo la coordinación de Ana Pérez se recogen tres casos diferentes: los de Lise London, George Sossenko y Harry Fisher, cuyo valor histórico está fuera de toda duda.

La obra se cierra con las aportaciones de una última mesa redonda donde se ofrece el discurso político actual sobre la Guerra Civil y las Brigadas Internacionales por parte de representantes de cuatro importantes fuerzas parlamentarias: Gaspar Llamazares, de IU, Joseph Maldonado, de CIU, Iñaki Anasagasti, del PNV, y Joaquín Leguina, del PSOE, quienes, a grandes rasgos, reconociendo los logros de los brigadistas, les brindan homenaje y señalan la necesidad de seguir profundizando en los estudios sobre los mismos.

En cuanto a la obra *Las Brigadas Internacionales en la Pantalla*, del citado Magí Crusells, se trata sin duda de un completo y riguroso estudio sobre un aspecto tan poco estudiado como es el cine documental y de ficción sobre las Brigadas Internacionales, y tiene su origen en la tesis doctoral de su autor, que fue dirigida por el profesor José María Caparrós Lera.

Reseñas de libros

Prologada por Gabriel Jackson, la obra está dividida en cuatro capítulos, que son los siguientes: «La Guerra Civil Española», «Las Brigadas Internacionales», «Las Brigadas Internacionales en el Cine Documental» y «Los Films de Ficción sobre las Brigadas Internacionales». El primero de ellos, referido como hemos dicho a la Guerra Civil española, describe una panorámica bastante amplia y general de la contienda, en el que figuran aspectos tales como el conflicto en el contexto internacional, o las ayudas que recibió cada bando procedentes del extranjero. En el segundo capítulo, algo más específico, se elabora una completa y actualizada síntesis sobre todos los aspectos relativos a las propias Brigadas Internacionales: estructura de las mismas, número y composición de sus batallones, y su grado de participación en el campo de batalla a lo largo de la contienda. A estos dos capítulos que podríamos calificar de preliminares, siguen otros dos que constituyen en realidad el núcleo central del trabajo de investigación. El capítulo tercero, describe y analiza la práctica totalidad de la producción fílmica documental que se ha conservado hasta nuestros días, realizada tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Es el capítulo más extenso de toda la obra, está estructurado siguiendo un criterio cronológico, y podemos distinguir en él dos partes bien diferenciadas. La primera, comprende las obras producidas durante el período bélico, desde

Reseñas de libros

1936 y la llegada de los primeros voluntarios extranjeros, al final de la guerra y la retirada *de facto* de los últimos interbrigadistas. Mientras que la segunda parte aparece centrada en el largo marco cronológico que va desde 1940 hasta 1996. En cuanto al cuarto y último capítulo, trata exclusivamente sobre los films de ficción en los que uno o varios brigadistas aparecen en el transcurso del metraje, haciendo hincapié en el análisis de dos películas en particular: *Sierra de Teruel* de André Malraux (1939) y *Por Quién Doblan las Campanas* de Ken Loach (1995).

Se incluye además amplia bibliografía y hemerografía, una completa filmografía, y un listado de las filmotecas más importantes, tanto de Europa como de Estados Unidos. En definitiva, una obra muy completa, minuciosa y metodológicamente correcta, indispensable para todo estudioso de la Historia Contemporánea, no sólo por proporcionarnos elementos para un mejor conocimiento de un capítulo específico de nuestra reciente historia, sino por demostrarnos además la importancia del cine como fuente histórica de primer orden.

Francisco Rojas Claros
Universidad de Alicante

MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, 423 pp.

El extraordinario interés que sigue suscitando la figura de D. Juan Negrín a los sesenta y seis años de su nombramiento como presidente del Gobierno de la II República española, es en buena medida un producto más de la Guerra Fría y de la ideología que sirvió para justificarla, como bien se apunta en el libro (p. 29). Por otra parte, la guerra civil sigue siendo el pivote histórico y político de nuestra contemporaneidad, se pinte el cuadro del color que se quiera, se le eche cuanto olvido se nos logre inocular o cuanto revisionismo franquista empuerque gruesos mamotretos.

Si no existieran los fantasmas de un Negrín criptocomunista –tópico espantajo aún flameado con entusiasmo inasequible al desaliento por los mandarines y portavoces de la derecha y acuñado en su día por la animadversión de Prieto y la investigación tan incansable como obsesiva y curiosamente financiada de Bolloten–; de un Negrín ladrón de las reservas de oro del Banco de España –falacia enarbolada también desde viejos y nuevos franquismos hasta planteamientos anarquistas de dudoso cuño–; de un Negrín gargantuesco –al que siempre, incluso en tiempos de coprofagia televisiva socialmente generalizada, se ha aludido entre el pudor y la morali-

Reseñas de libros

na, pero que poco se concreta—, a buen seguro que su figura no despertaría tanto interés como para merecer nada menos que cinco intentos biográficos, el último de los cuales es objeto de este breve comentario. Y ello por una razón historiográfica fundamental, que señala el propio autor: la escasez de documentos sobre Negrín, de modo que la mayoría de lo escrito hasta ahora sobre él se apoya en testimonios, más o menos fiables, de sus amigos y —sobre todo— de sus enemigos, pero muy poco en documentación de primera mano que o bien nunca existió o se ha perdido o, como ahora parece confirmarse (pp. 12 y 375, n. 3), conserva la familia sin ponerla a disposición de los historiadores.

Así las cosas esta, por ahora, última biografía política de quien dirigió los destinos de la II República española durante la mayor parte de la guerra civil, mantiene el loable empeño de presentarnos el estado de la cuestión sin caer ni en hagiografías, como sucedió en alguna ocasión anterior, ni en los albañales habituales de palabristas de sacristía radiofónica o neoconvertos grafómanos «patrimonio lucrando». Y de dejar claros algunos extremos.

El nombramiento de Negrín para la presidencia del Gobierno fue decisión de Azaña y tuvo la aprobación del PSOE que dividido y todo, no lo olvidemos, fue uno de los puntales de

Reseñas de libros

la República durante la guerra, a pesar de todos los intentos, sólo parcialmente logrados, de hegemonizar la situación por parte del PCE, en un sistema político caracterizado (p. 367) por su variedad, sus divisiones y su atomización. De modo y manera que con Negrín accede al Gobierno el PSOE y el sector más moderado del mismo: el prietista. Los gobiernos de Negrín son intentos, cada vez más precarios a medida que pasa el tiempo y la República pierde la guerra, de hacer política en el mejor sentido del término, hoy tan interesadamente denostado, de mantener la política del Frente Popular (la única posible, como Azaña señaló repetidamente en sus Diarios), frente al inestable equilibrio entre partidos y centrales sindicales que había caracterizado la crítica etapa de Largo Caballero en la primera época de la guerra. Por otra parte el esfuerzo de Negrín, que siempre fue, por ascendencia y propia condición, un moderado, va a ir encaminado a la reconstrucción del Estado y del Ejército, liquidados en la práctica por la revolución –o «sindicalización de la vida»– desencadenada por la sublevación militar y la incapacidad de los políticos republicanos para hacerle frente. Y ello, claro está, con todas sus consecuencias y errores.

En tercer lugar, es indudable que Negrín hubo de apoyarse cada vez más en los comunistas a medida que el aislamiento

Reseñas de libros

de la República por parte de las potencias europeas en la farsa de la No Intervención, hizo que fuera la Unión Soviética el único país (a excepción del distinto y distante caso de México) que proporcionaba a la España republicana –en qué condiciones es otro asunto...– los medios para su defensa. Va a ser esta dependencia, cuyo origen se remonta a la etapa caballerista, la que va a fortalecer a los comunistas y les va a llevar a los intentos, ya aludidos, de hegemonizar el campo republicano, no sólo en los aspectos militares, sino también en los políticos. Esta errónea estrategia, criticada ya en su momento por Togliatti, aislaría progresivamente a los comunistas –y a Negrín con ellos– de las masas republicanas sometidas al terror y al hambre de la guerra hasta extremos tan heroicos como insostenibles y desembocaría, «manu militari», en el golpe de Casado, que sólo sirvió para entregar inermes los despojos de la España republicana a la barbarie vengativa del franquismo.

El libro va poniendo de manifiesto la titánica fuerza de Negrín para superar dificultades cada vez mayores en tan trágica coyuntura, sus imprevisibles dotes organizativas que logran remontar una derrota tras otra, su capacidad de maniobra en un ámbito cada vez más estrecho y enrarecido. Mérito fundamental de esta biografía es, sin duda, la documenta-

Reseñas de libros

da y trabajada exposición que hace de la política exterior de Negrín que intenta lograr, por todos los precarios medios a su alcance, algún tipo de negociación o mediación de las potencias europeas que permitiera poner un fin honroso («una especie de derrota pactada», p. 289) a la contienda. Esfuerzo tan tenaz como estéril ante la cerrada negativa franquista a lo que no fuera la rendición incondicional (lo que no sirvió precisamente de enseñanza a Casado y sus adláteres). Y también pone de manifiesto las diferencias de criterio entre Negrín y el presidente Azaña ante el desarrollo de la guerra y de la imposible negociación, diferencias que llevarían al distanciamiento –sin resentimientos por parte de Negrín que era iracundo pero no rencoroso (ver por ejemplo pp. 335 y 339)– entre las dos figuras políticas más destacadas del campo republicano. En tal situación, y a pesar de sus errores, la figura de Negrín se agranda; no ya un hombre necesario, sino un auténtico patricio.

Si alguna vez se ponen a disposición de los historiadores los documentos de Negrín, es sin duda el profesor Miralles el más indicado para ofrecernos la biografía definitiva, «a la anglosajona» digamos, de ese personaje que, como dejó escrito Zugazagoitia, «sabía que tenía sobre sus hombros el

Reseñas de libros

peso trágico de la derrota» y tan desconocido aún en muchos aspectos como fue D. Juan Negrín López.

Fernando Reigosa Blanco
Archivero del Ministerio de Asuntos Exteriores

RAGUER, Hilari, *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*, Madrid, PPC, 2002, 357 pp.

Cuando hace veinte años Hilari Raguer publicó la primera versión de este libro en catalán (*Divendres de Passió. Vida i mort de Manuel Carrasco i Formiguera*, 1984), la biografía era un género apenas valorado por la historiografía. Todo lo contrario sucede en la actualidad cuando se ha convertido en un género muy revalorizado y, sobre todo, de gran aceptación por el público. A su auge reciente ha contribuido, entre otros historiadores, el propio Raguer, quien en los años noventa publicó sendas biografías de Salvador Rial, vicario del cardenal Vidal i Barraquer, y del general Batet, quien compartió con Carrasco el mismo trágico fin: su fusilamiento por Franco en la Guerra Civil debido a su lealtad a la República. El éxito de este último libro hizo que pronto lo tradujese al castellano.

En el caso de su biografía de Carrasco i Formiguera, el tiempo transcurrido desde su edición en catalán y la disponibilidad de nuevas fuentes documentales importantes, sobre todo

Reseñas de libros

para la Guerra Civil, ha hecho que la versión en castellano no sea una mera traducción sino un nuevo libro, que, adaptado a un público no catalán, amplía y actualiza el original. Con él, este destacado historiador de la Abadía de Montserrat culmina una dilatada trayectoria investigadora sobre la figura de Manuel Carrasco i Formiguera, político catalanista y católico, que inició con su tesis doctoral sobre *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps* (publicada en 1976), el pequeño partido demócrata-cristiano catalán, del cual Carrasco fue su personalidad más relevante, aunque no su fundador ni su presidente. Además, Hilari Ragner le dedicó algunos artículos y un folleto (*El cristià Carrasco i Formiguera*, 1989) y editó sus *Cartes de la presó* (1988), una selección de la copiosa correspondencia que mantuvo con su mujer, Pilar Azemar, a lo largo del año que estuvo preso en Burgos durante la Guerra Civil. Estas cartas confirman su acendrado fervor religioso, rasgo en el que hace hincapié la biografía de Ragner junto con su intenso catalanismo; de ahí lo acertado de su subtítulo, *Un cristiano nacionalista*, para definir al personaje.

En su obra cabe distinguir tres partes bien diferenciadas. En la primera hay un capítulo sobre la Cataluña de finales del siglo XIX, en la que nace Manuel Carrasco (Barcelona, 1890), con referencias al surgimiento del catalanismo y a los vín-

Reseñas de libros

culos de éste con la Iglesia, y tres capítulos dedicados a la familia de Carrasco i Formiguera: sus ascendientes, sus hermanos, su mujer y su numerosa prole (ocho hijos), basados en los testimonios de éstos y en el archivo familiar.

La segunda parte, que abarca los capítulos 5 a 10, se centra en su vida política en la Restauración y la II República. Doctor en Derecho y joven propagandista católico, Carrasco i Formiguera consiguió su primer cargo público en 1920 como concejal de Barcelona por la Lliga Regionalista. Pero su nacionalismo radical le llevó a separarse del partido moderado de Cambó, que colaboraba con la Monarquía de la Restauración, y a fundar, junto con otros jóvenes e intelectuales, Acció Catalana en 1922. Al año siguiente, el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera coincidió con su encarcelamiento por las críticas al ejército español publicadas en su semanario *L'Estevet*, estando varios meses preso en Burgos. Tras la caída de la Dictadura en 1930, como dirigente de Acció Catalana fue uno de los tres catalanistas presentes en el famoso Pacto de San Sebastián, en el cual acordaron con los líderes republicanos españoles que la instauración del nuevo régimen republicano traería aparejada la autonomía para Cataluña. Otorgó una extraordinaria importancia a dicho pacto, sobre el cual publicó un libro en 1931, esgrimiéndolo a menu-

Reseñas de libros

do en los debates de las Cortes Constituyentes republicanas, hasta el punto de que fue tildado de «evangelista del Pacto de San Sebastián».

Con la llegada de la II República aumentó considerablemente el protagonismo de Manuel Carrasco, no sólo en la política catalana sino también en la política española, sobre todo en 1931 cuando fue consejero de Sanidad y Beneficencia en la Generalitat de Macià y diputado de Acció Catalana en las Cortes, integrándose en la minoría catalana, en la que predominaba la Esquerra Republicana de Companys. Pero pronto el izquierdismo de ésta y de las Cortes Constituyentes, que aprobaron una Constitución laica y anticlerical, chocó con el ferviente catolicismo de Carrasco i Formiguera, quien destacó por su defensa de la Iglesia y su oposición a la disolución de la Compañía de Jesús. Todo ello contribuyó a su salida de la Generalitat y de la minoría catalana y a su paso de Acció Catalana a la Unió Democràtica de Catalunya, fundada a finales de 1931, con cuyo ideario democristiano se identificó plenamente. Su disidencia se manifestó no sólo en la cuestión religiosa sino también en el problema nacional, pues se opuso al notable recorte del Estatuto de Núria, plebiscitado en 1931 por el pueblo catalán, en las Cortes en 1932 para hacerlo compatible con el «Estado integral», que no federal,

Reseñas de libros

de la Constitución de la II República. A partir de entonces descendió su protagonismo pues no consiguió el acta de diputado en las elecciones legislativas de 1933 por la debilidad orgánica de su partido, el cual decidió no concurrir a los comicios de 1936 porque su centrismo le impedía integrarse en ninguno de los dos grandes frentes electorales que encabezaban la Lliga y la Esquerra. Si su catolicismo le acercaba a las derechas, por su nacionalismo se hallaba más próximo de las izquierdas.

Toda esta trayectoria política de Carrasco i Formiguera está muy bien analizada en la obra de Hilari Ragner, quien la contextualiza adecuadamente en el marco de la política catalana y española de los años republicanos, haciendo hincapié en las cuestiones religiosa y autonómica, las dos claves fundamentales para entender la figura de su biografiado. En cambio, resultan escasas las pocas páginas que dedica a su relación con el nacionalismo vasco, con el que tuvo estrechos vínculos y se alió en el pacto Galeusca de 1933, y, sobre todo, a su actividad política desde el fracaso de la revolución de octubre de 1934 (rechazada por Carrasco) hasta el estallido de la Guerra Civil, limitándose a señalar la abstención de la Unió Democràtica en las elecciones del Frente Popular, sin decir nada sobre la labor de Carrasco i Formiguera en el año 1935

Reseñas de libros

y en los meses cruciales de febrero a julio de 1936. Tal es la principal laguna de esta, por lo demás, excelente biografía.

Esta valoración positiva del libro se confirma especialmente en su tercera parte (capítulos 11 a 15), consagrada a la Guerra Civil, etapa de la que Raguer es un reputado experto, sobre todo en la problemática religiosa, desde su ya clásica obra *La espada y la cruz* (1977) hasta su exitosa *La pólvora y el incienso* (2001), cabiendo mencionar también su reciente aportación documental: *Arxiu de l'Església catalana durant la Guerra Civil* (2003). A lo largo de un centenar de páginas, Hilari Raguer estudia, con sumo detalle y en un perfecto castellano, las vicisitudes dramáticas por las que atravesó Manuel Carrasco i Formiguera desde el inicio de la contienda hasta su fusilamiento en 1938.

A diferencia de muchos católicos de la Lliga de Cambó, los dirigentes de la Unió Democràtica se posicionaron en contra de la sublevación militar y a favor de la República y de la Generalitat de Companys, con la que colaboraron algunos de ellos pese a la persecución religiosa desencadenada en la zona republicana. Así, Carrasco fue asesor de la Consejería de Finanzas, de la que era consejero Tarradellas, hasta que en diciembre de 1936 los nacionalistas radicales de Estat Català y los anarquistas de *Solidaridad Obrera* le denunciaron como

Reseñas de libros

enemigo de la revolución, lo cual era como una condena a muerte en la convulsa Barcelona del primer año de guerra. Esto le obligó a Carrasco i Formiguera a abandonar Cataluña; pero, en lugar de buscar un apacible refugio en Francia, se empeñó en marchar a la Euskadi autónoma como delegado de la Generalitat, precisamente por su buena amistad y relación con los nacionalistas vascos católicos, en especial con el presidente Aguirre. Tras permanecer en Bilbao a principios de 1937, en su segundo viaje a Euskadi, en compañía de su mujer y seis de sus hijos, el vapor *Galdames* en el que viajaban de Bayona a Bilbao el 5 de marzo fue apresado por el crucero franquista *Canarias* a la altura del puerto de Bermeo (Vizcaya), en lo que la historiografía ha denominado la batalla naval del cabo Matxitxako. (Por cierto, para aclarar las dudas de Ragner sobre los barcos beligerantes en ella, debo señalar que no intervino el destructor republicano *José Luis Díez* por su desertión y que los barcos de la Marina de Guerra Auxiliar de Euskadi que intentaron evitar el apresamiento del *Galdames* fueron el bou *Donostia*, en vez del *Gipuzkoa*, y el bacaladero *Nabarra*, que fue hundido por el poderoso *Canarias* en un combate tan heroico como desigual).

A partir del momento de su detención comenzó un largo calvario para Manuel Carrasco y su familia, dispersa en cárceles

Reseñas de libros

de San Sebastián y Burgos, calvario que duró trece meses y culminó con su fusilamiento el 9 de abril de 1938, coincidiendo con la entrada del ejército de Franco en Cataluña y la derogación de su Estatuto de autonomía, por el que tanto había luchado Carrasco i Formiguera. Las gestiones de altas personalidades civiles y eclesiásticas para canjearle por presos de los republicanos o para conmutarle la pena de muerte no lograron conmover el ánimo de Franco, quien acabó firmando el «enterado». Paradójicamente, su familia fue canjeada por la del general López-Pinto, quien, como capitán general de Burgos, ratificó la condena a muerte dictada por un consejo de guerra el 28 de agosto de 1937. Entre la valiosa documentación inédita que reproduce Hilari Raguer en el apéndice de su libro, sobresale el escrito de defensa que redactó el propio Carrasco, como jurista que era, que es una especie de autobiografía y su testamento político.

Resulta en extremo conmovedor el relato que hace el biógrafo de las últimas horas de vida de Manuel Carrasco i Formiguera a través del testimonio de su amigo, el jesuita Ignacio Romañá, quien intentó por todos los medios posibles salvarle la vida y le asistió espiritualmente hasta el mismo momento del fusilamiento en Burgos, cuando pereció implorando a Jesucristo y gritando «Visca Catalunya lliure». Si este pos-

Reseñas de libros

trer grito confirmaba que «la sentencia estaba bien fundada en derecho» a juicio de un dominico franquista, para otros católicos progresistas, incluso extranjeros, se trataba de un crimen que manchaba a Franco y a su Gobierno; de ahí que considerasen a Carrasco un mártir. Empero, es obvio que el Papa actual no lo ha incluido entre los numerosos «mártires de la cruzada» canonizados, tema controvertido sobre el que ha escrito con sentido crítico Hilari Raguer.

Por todo ello, en *La pólvora y el incienso* menciona a Carrasco i Formiguera «entre los más destacados miembros de aquella tercera España que no cabía en ninguna de las otras dos», junto con el cardenal Vidal i Barraquer, el general Batet y el político católico valenciano Luis Lucia, encarcelado tanto por los republicanos como por los franquistas, sobre el que existe otra excelente biografía (*En el filo de la navaja*, 2002), escrita por Vicent Comes y prologada precisamente por Hilari Raguer.

En suma, el libro reseñado ofrece una imagen muy favorable de la vida y la obra de Manuel Carrasco i Formiguera, a quien considera un ejemplo de político cristiano que sirvió a la Iglesia (no como otros que se sirvieron de ella) y se adelantó a su tiempo como demócrata-cristiano, de los pocos que lo eran realmente en la España de los años treinta. Y también resalta

Reseñas de libros

su faceta de nacionalista catalán, radical en los fines pero moderado en los medios, que abogó por la vía del Derecho como modo de resolver la cuestión catalana y siempre rechazó la violencia, pero que perdió la vida siendo víctima de ella en la cruenta Guerra Civil. Es evidente la simpatía con que el autor ha tratado a su personaje histórico, pero no ha incurrido en la mera apología a la hora de escribir su biografía.

José Luis de la Granja Sainz
Universidad del País Vasco

MATEOS, Abdón, *La contrarrevolución franquista. Una aproximación microhistórica a la represión contra UGT y al nacionalsindicalismo desde la Cantabria rural, 1937-1953*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2003, 180 pp.

Nos encontramos ante una obra ejemplo de aproximación microhistórica a la Cantabria rural del primer franquismo que, metodológicamente, bebe, sobre todo, en las fuentes de la tercera generación de *Annales*, la escuela marxista británica y la nueva historiografía francesa, según señala el propio autor en su presentación. También éste recurre con frecuencia a la técnica de la fuente oral en su intento de construir esa «Historia desde abajo» que escuche la voz de los vencedo-

Reseñas de libros

res, pero rescate, asimismo, la memoria de las víctimas de la guerra civil. Y a la vez sin perder del todo de vista la larga duración a través de una mirada antropológica que nos revela, como anticipaba el clásico de Arno J. Mayer, la persistencia de estructuras económicas y mentales más propias del Antiguo Régimen en pleno siglo XX. La combinación de estos instrumentos de análisis permite descubrir una comarca en la cual, como en tantos universos rurales, la conciencia histórica de las últimas décadas ha estado marcada por la muerte y la violencia política.

El libro, además de los obligados capítulos biográfico y documental, consta de cinco apartados. El primero, introductorio, nos esboza a grandes rasgos el proceso que conduce de la movilización y politización campesina republicana a la contrarrevolución franquista; un proceso que, como otros investigadores ya habían puesto de manifiesto en anteriores trabajos y espacios, exige investigar las relaciones entre los movimientos campesinos, sus principales actores y apóstoles y las diferentes alternativas de encuadramiento y movilización ensayadas en el tiempo (cooperativismo católico, sindicación socialista, penetración republicana, comunista o anarcosindicalista en las diferentes sociedades y sindicatos,...) hasta su definitiva liquidación, primero, mediante la represión, y más

Reseñas de libros

tarde, a través de la disolución de los restos que habían sobrevivido a ésta en el entramado franquista de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, las Uniones Cooperativas y las Cámaras Oficiales Sindicales. Sólo de este modo es posible comprender aparentes paradojas como la pronta vinculación de los católico-agrarios cántabros al nuevo orden rural franquista o la rapidez con la que el sindicalismo campesino asturiano se integra en FET y de las JONS, que ya en 1939 abrazaba a algo más del 82% de los 130.000 obreros y campesinos encuadrados en UGT dos años antes.

Concluye A. Mateos señalando cómo ese campesinado familiar politizado durante la etapa republicana fue diezmado por el terror falangista, mientras, los supervivientes, buscaban acomodo en el nuevo orden agrario –en realidad un *ritorno* al tradicional– garantizado por la desmovilización, el miedo, la sumisión y el silencio. Precisamente el estudio de los mecanismos de esa violencia política es el objeto del segundo apartado del libro. Más allá de la necesaria cuantificación –que sigue siendo claramente insuficiente para el caso cántabro–, constata el autor como esa *inversión del terror* de que hablara P. Preston no se produce en la «España nacional» tras la caída de Málaga, sino que persiste en la zona estudiada y halla su continuidad en la represión ejercida sobre *los*

Reseñas de libros

del monte, sus familiares y apoyos hasta bien entrados los años cincuenta.

La liquidación del sindicalismo ugetista ocupa la tercera parte de la obra. Un proceso que se inicia con las *limpias* llevadas a cabo por unidades falangistas como parte de las operaciones de conquista del frente Norte. Esta «violencia arbitraria» castigaba, sin embargo, a una zona de predominio electoral derechista, por lo que sólo puede entenderse en términos del resentimiento acumulado contra los mineros «maketos» procedentes de Castilla y León instalados en la zona desde principios de siglo, multiplicado por el clima de coerción y miedo experimentado por la población derechista durante el breve dominio del Frente Popular. La violencia anticlerical, en parte relacionada con la preeminente posición que ocupaban los párrocos en los sindicatos agrarios católicos, en parte con la percepción de lo clerical como símbolo del poder tradicional caciquil, es otro de los elementos que el autor introduce como fundamento explicativo de esta violencia. Es, quizá, en este capítulo donde la visión antropológica está más presente —ahí están las referencias al control de los espacios de sociabilidad desde la Casa del Pueblo o la idea de enfrentamiento entre vecinos-hidalgos-ganaderos-católicos frente a mineros-maketos-socialistas—, pero no hasta el pun-

Reseñas de libros

to de oscurecer la percepción de la complejidad de lo social; complejidad manifestada, por ejemplo, en la lucha desatada por el control del mercado de trabajo entre los sindicatos mineros socialistas y las élites derechistas que monopolizaban los Ayuntamientos de la comarca del Miera, el papel de los individuos –el responsable del puesto de la Guardia Civil, el médico, el cacique local y el jefe de Falange–, el propio castigo infligido a la columna ejecutora de la represión durante su avance, la tan extendida idea de la *responsabilidad colectiva* de los frentepopulistas, etc.

En el cuarto y quinto apartado podrá comprobar el lector que la purga, tanto en forma de incautaciones como de encarcelamientos, no se detuvo en el *campesinado rojo*, sino que se extendió también a los afiliados a sindicatos católicos, a la par que se adentra en otros aspectos de la contrarreforma agraria franquista: las roturaciones arbitrarias y los cambios en el sistema de arrendamientos en beneficio, sobre todo, del entramado caciquil de viejo y nuevo cuño y de sus principales apoyos a escala local. Siempre con el trasfondo del hambre, la emigración y la persecución que amenazaban especialmente a los familiares de los que fueran previamente represaliados y de los que continuaban en el monte. Con la desaparición de estos últimos se pone fin al ciclo represivo

Reseñas de libros

que supuso la desarticulación del colectivo minero maketo y la consolidación del nuevo orden posbélico en el universo rural cántabro.

Un trabajo, en fin, que, a pesar de su brevedad, constituye una interesante aproximación microhistórica a la contrarrevolución franquista en una comarca dotada de notables singularidades, lo cual no debe ser obstáculo para la utilización de parte de los modelos analíticos y metodológicos empleados por el autor en otros espacios. Quizá sea en esa por momentos fecunda combinación de la perspectiva de larga y corta duración donde los investigadores del franquismo podamos hallar nuevos caminos por los que transitar en medio de la nunca finiquitada polémica sobre la naturaleza del régimen; encaminando nuestros pasos menos por los vericuetos del puro nominalismo sin base empírica y más por la senda de los complejos procesos de atracción y búsqueda de apoyos del régimen una vez dinamitado el tejido societario en el que el orden social republicano cifrara parte de sus esperanzas.

Julio Prada Rodríguez
Universidad de Vigo

RISQUES, Manel y BARRACHINA, Carles, *Procés a la Guàrdia Civil. Barcelona (1939)*, Barcelona, Pòrtic, 2001, 287 pp.

Ante el incremento del interés público por el franquismo y la reivindicación de la memoria del antifranquismo, que se está manifestando en los últimos tiempos, los historiadores que nos ocupamos de estas cuestiones hemos afirmado que es insostenible la acusación que la historiografía ha contribuido a la desmemoria de la dictadura, ciertamente instalada en buena parte de la sociedad española. Contrariamente, desde hace ya unos cuantos años, el estudio de la época franquista se ha convertido en uno de los centros principales de atención de los contemporaneístas y, a pesar de insuficiencias notorias y de lagunas importantes, los conocimientos acumulados son ya muy extensos y sólidos. Conviene remarcar que en la progresión de la historiografía sobre la época franquista ha contribuido, y en no poca medida, la creciente accesibilidad a fondos documentales de extraordinario valor.

Procés a la Guàrdia Civil. Barcelona (1939) es un buen ejemplo de esta historiografía, y también lo es de la importancia del acceso a fuentes documentales hasta hace poco vedadas. Tal y como explica Manel Risques en la introducción del libro, los orígenes de la investigación se encuentran en la autorización de la consulta de la causa 1/39 contra *El coro-*

Reseñas de libros

nel de la Guardia Civil Francisco Brotons y otros. Éste es el origen y, a la vez, el centro de la investigación: el proceso contra quienes eran los jefes de la Guardia Civil de Barcelona el 18 de julio de 1936. Pero la investigación ha ido más allá del estudio del proceso, lo que ha comportado, por una parte, que la obra incluya aportaciones de gran interés sobre otros aspectos indirectamente relacionados y, por otra, que introduzca nuevos elementos relevantes en el conocimiento de las características de la represión franquista.

En el primer capítulo del volumen, Risques explica de manera detenida la situación de la Guardia Civil en Cataluña durante la República, los cambios derivados de la transferencia de los servicios del cuerpo a la Generalitat, y las consecuencias tanto de carácter político como funcional que ello comportó: «Durant les jornades del 18 i 19 de juliol de 1936 a Barcelona, la submissió de l'Institut al poder autonòmic esdevingué un fet decisiu perquè no fes costat als rebels. Certament la remodelació parcial dels seus comandaments fou decisiva (...) però el fet que el cap actués al costat i a les ordres del conseller de Governació i no d'un ministre situat a 600 quilòmetres de distància no era un fet desdenyable» (p. 28). El autor dedica particular atención a las viglias de la rebelión antirrepublicana y a las jornadas del 18 y 19 de julio. La derrota de los insu-

Reseñas de libros

rectos en Barcelona y en toda Cataluña provocó una situación de dispersión de poderes, cada vez mejor conocida, así como el inicio de transformaciones sociales revolucionarias. En este nuevo escenario, la Guardia Civil vivió cambios inimaginables para la mayoría de sus miembros, e inasumibles para muchos, que culminaron con su desaparición, integrada con el resto de cuerpos en una única fuerza policial, el Cuerpo de Seguridad Interior. Estas páginas del volumen, a pesar de ser periféricas respecto a la temática central tratada, son particularmente valiosas por la información que aportan respecto a una cuestión muy poco conocida.

En el capítulo segundo, Manel Risques explica detalladamente el procedimiento sumarísimo 1/39, iniciado el 27 de enero de 1939 a partir de la detención del coronel Francisco Brotons, en el momento de presentarse a las fuerzas de ocupación de Barcelona de acuerdo con las órdenes divulgadas, acusado de no secundar el *Movimiento Nacional* y de mantenerse al servicio de las autoridades republicanas el 19 de julio de 1936. El mismo día se presentaron los tenientes coroneles Juan Aliaga, Antonio Moreno y Modesto de Lara y el comandante Mariano Aznar, y al día siguiente el comandante Luis Espinosa. Todos fueron detenidos, encarcelados y procesados con las mismas acusaciones, a pesar de ha-

Reseñas de libros

berse presentado voluntariamente a los vencedores y poder probar que después del 19 de julio habían sido depurados y, algunos, incluso encarcelados por las autoridades republicanas. Según el autor, estos mandos de la Guardia Civil probablemente tenían amonestaciones y sanciones porque habían formado parte del bando vencido en la guerra por una circunstancia geográfica, pero con la justificación de haber actuado siempre conforme a las órdenes superiores y a la disciplina del cuerpo. Posteriormente, en el contexto revolucionario de la retaguardia, todos habían salvado la vida a miembros del Instituto y a personas derechistas y, en algún caso, habían actuado casi como quintacolumnistas. Por otra parte, en enero de 1939 simpatizaban o se identificaban plenamente con el Nuevo Orden franquista. Nada de esto fue tenido en cuenta: el 10 de marzo se celebró el consejo de guerra que, en aplicación de la «justicia al revés» franquista, declaró culpables de adhesión a la rebelión militar con circunstancias agravantes a Brotons, Aliaga, Moreno, Lara, y Aznar, imponiéndoles la pena de muerte. La misma sentencia, pero sin circunstancias agravantes, impuso a Espinosa la pena de prisión perpetua. El 24 de marzo, después del *enterado* del *Cuartel General del Generalísimo*, las condenas a muerte fueron ejecutadas en el Camp de la Bota.

Reseñas de libros

Probablemente, la causa 1/39 no presentó particularidades destacables respecto a las características de los consejos de guerra que continuaban el baño de sangre desencadenado por los sediciosos desde julio de 1936: acusaciones indemostradas y, muchas veces, contradictorias e insostenibles, indefensión absoluta de los acusados, beligerancia ideológica y política del tribunal, predeterminación de las sentencias en función de los objetivos depuradores fijados, ejercicio por los vencedores de la pura venganza. La singularidad de la causa 1/39 se encuentra en el perfil de los acusados y en los objetivos adicionales perseguidos por los dirigentes franquistas.

En los capítulos 3, 4 y 5, Risques explica la trayectoria en la Guardia Civil de los condenados y, en particular, su actuación durante los días 18 y 19 de julio y en los meses siguientes. Este análisis muestra la inconsistencia de las acusaciones relativas a las actuaciones concretas de los acusados y, contrariamente, muestra su no participación en acciones violentas contra sediciosos o sospechosos de serlo, el desconocimiento que tenían antes del 18 de julio de la conspiración antirrepublicana y la muy parcial información que tuvieron de la situación general durante los días 18 y 19, la ideología y las actitudes políticas conservadoras de todos ellos, el rechazo a enfrentarse con las fuerzas militares sublevadas, aunque

Reseñas de libros

manteniendo la disciplina y la obediencia a sus superiores, su posterior depuración, algunos de inmediato, otros más tardíamente, precisamente por su desafección a la República.

El final de la guerra civil permitió la detención por los franquistas del máximo responsable de la Guardia Civil en Cataluña el 19 de julio, el general José Aranguren Roldán; trasladado a Barcelona, donde había sido declarado en rebeldía a raíz de la instrucción del procedimiento 1/39, fue juzgado el día 15 de abril y ejecutado el día 21. A las acusaciones contra los anteriormente ejecutados, agravadas por ser el máximo mando y, por tanto, el máximo responsable de la actuación de la Guardia Civil en Cataluña, se añadía el hecho de haber servido hasta el último momento en el Ejército republicano. El final de la guerra comportó también la detención del coronel Antonio Escobar Huerta, en aquel momento general jefe del Ejército de Extremadura. Sometido a consejo de guerra el 21 de diciembre, fue fusilado en Montjuïc el 8 de febrero de 1940. En dos densos capítulos, Manel Risques analiza la trayectoria de estos dos militares, poniendo en evidencia el carácter grosero de muchas de las acusaciones que les formularon, y precisando el papel de ambos jefes el 19 de julio, así como su actividad posterior. A destacar la profundización del autor en la interesante figura de Antonio Escobar, un hombre de una

Reseñas de libros

profunda religiosidad por quien se hicieron numerosas peticiones –finalmente ignoradas– para salvarle la vida. Cierran el volumen unos interesantes anexos, de Carles Barrachina, que reconstruyen detalladamente la actuación de la Guardia Civil en Barcelona los días 18 y 19 de julio.

La estructura del libro comporta inevitables reiteraciones, al volver continuamente sobre los hechos de julio de 1936; por otra parte, en algún momento tal vez no se tiene suficientemente en cuenta el carácter justificativo de las declaraciones y argumentos de los acusados –por ejemplo, sobre el elevado desconocimiento de la conspiración antirrepublicana–, si bien es cierto que la contrastación de determinados aspectos es prácticamente imposible. Se trata de dos observaciones críticas menores respecto a un excelente trabajo que realiza una serie de relevantes aportaciones: en primer lugar, respecto al papel de la Guardia Civil en Barcelona los días 18 y 19 de julio. Contrariamente a lo sostenido por una tesis muy aceptada hasta ahora, el libro demuestra que la Guardia Civil no fue decisiva en la derrota de los insurrectos, revalorizando así el papel de las otras fuerzas policiales y de los militantes antifascistas. Y no fue decisiva porque la actitud de la mayoría de los mandos, y de los guardias en general, era contraria al enfrentamiento con las fuerzas militares, hasta el punto de

Reseñas de libros

que una columna de la Guardia Civil evitó interceptar una compañía rebelde con la que literalmente topó en el centro de la ciudad. Por otra parte, las fuerzas de la Guardia Civil, moviéndose con una extraordinaria lentitud y siguiendo trayectos sorprendentes, consiguieron llegar tarde a todos los principales puntos de combate a los que se dirigieron. Incluso algunas de sus actuaciones se dedicaron fundamentalmente a proteger la vida de los sediciosos vencidos. Si la contribución de la Guardia Civil a la derrota de la sublevación queda cuestionada, la lealtad a la legalidad republicana se explica, en primer lugar, por la actitud fiel a las autoridades legítimas del jefe de la División Orgánica, general Llano de la Encomienda, por el compromiso con éste del máximo responsable de la Guardia Civil, el general Aranguren, y por la actitud disciplinada de la inmensa mayoría de los mandos. No obstante, vencida la sublevación, las convicciones y las actitudes de estos mandos los convertirían en sospechosos de desafección a la República, excepto el general Aranguren y el coronel Escobar, jefe del 19 tercio con sede en Barcelona.

El trabajo de Manel Risques aporta también una explicación definitiva sobre la causa 1/39: con la condena de los jefes de la Guardia Civil de Barcelona, además de castigar a aquellos que no habían dado apoyo al *Movimiento Nacional*, prescin-

Reseñas de libros

diendo de las circunstancias que podían explicar su comportamiento, se pretendía justificar el fracaso de la sublevación en Barcelona y reparar la humillación sufrida por los militares rebeldes a manos de fuerzas policiales y civiles. Así, se presentaba que el fracaso de los facciosos en la capital catalana había estado provocado por la actitud adoptada y por el comportamiento seguido por los jefes de la Guardia Civil. Para sostener esta explicación se procedió a una falsificación de los hechos, con acusaciones insostenibles, y con la caracterización de dichos jefes a partir de descalificaciones personales –cobardes, oportunistas, traidores, etc– y calificaciones políticas que en boca de los franquistas no eran menos descalificadoras –rojos, comunistas, cómplices de los separatistas y anarquistas, etc–. Por la derrota de los insurrectos en Barcelona, incluso se les culpabilizó de la propia guerra civil. Considerando la magnitud de los objetivos de las autoridades franquistas, las personas concretas eran insignificantes y no podía aceptarse ningún atenuante: ni político –la obediencia a los superiores jerárquicos, la limitada actuación real, la depuración posterior–, ni profesional –la trayectoria anterior de servicio al Instituto–, ni personal –las convicciones y actitudes conservadoras–.

Reseñas de libros

De todo lo dicho hasta aquí se deriva una conclusión final: el libro reseñado constituye una extraordinaria aportación al estudio del inicio de la guerra civil en Cataluña y de la represión franquista.

Pere Ysàs
Universidad Autónoma de Barcelona

CASANOVA, Julián; ESPINOSA, Francisco; MIR, Conxita y MORENO GÓMEZ, Francisco, *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002, 364 pp.

SERRANO, Rodolfo y SERRANO, Daniel, *Toda España era una cárcel. Memoria de los presos del Franquismo*, Madrid, Aguilar, 2002 (3.ª edición), 381 pp.

LAFUENTE, Isaías, *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2002 (5.ª edición), 343 pp.

Bajo este título tan contundente no se halla la reseña de unos libros de estricto carácter jurídico pero su lectura y las reflexiones a las que inducen comportan un sesgo profundo de defensa y respeto de los derechos fundamentales de las personas y de los grupos sociales. Son libros, además, que han

Reseñas de libros

producido un impacto muy fuerte en la sociedad española, tal como se refleja en las sucesivas ediciones que se hicieron en los meses siguientes a su publicación. Sus títulos, asimismo, transmiten a primera vista la imagen de un régimen impuesto por la fuerza, que se mantiene en contra de la voluntad de un sector muy importante de la sociedad española, al que intenta destruir o, al menos, acallar mediante el *encarcelamiento* y la explotación laboral hasta el límite de reducir a los presos a la categoría de *esclavos*. Así pues, el régimen franquista fue una dictadura de porte fascista y, por lo tanto, antidemocrática, enemiga de todo pluralismo político, ideológico y cultural, que despreció los derechos individuales y sometió a los ciudadanos al Estado, del que los dirigentes franquistas y, más propiamente, el general Franco, se creían sus representantes naturales.

Morir, matar, sobrevivir es el producto de una estricta investigación historiográfica. Escrupulosa y sistemática en la presentación y análisis de la documentación, trata en cada uno de sus capítulos aspectos que están en la primera línea de la investigación sobre la represión durante la dictadura del general Franco. Los autores son cuatro historiadores avezados, a los que mueve la doble intención de dar cuenta del avance del conocimiento historiográfico en este campo de la

Reseñas de libros

violencia política y llegar a un abundante número de lectores de manera que la historia se convierta en un elemento importante en la formación de la conciencia cívica de la sociedad española.

J. Casanova, como coordinador de la obra, escribe la *presentación*, en la que articula su discurso en torno a estas afirmaciones: *la violencia fue la médula espinal de la dictadura de Franco y ese Estado de terror, continuación del Estado de guerra, transformó la sociedad española...*, que se irán justificando en los sucesivos capítulos. El mismo autor, en el capítulo titulado «Una dictadura de cuarenta años», efectúa una medida reflexión sobre la imposición de la dictadura y lo que correspondió en este proceso a la rebelión militar y al uso continuo de la violencia, la justificación expresada por la jerarquía eclesiástica y la colaboración de instituciones y de algunos sectores de la sociedad. J. Casanova, además, en la búsqueda del rigor historiográfico, sitúa la imposición de la dictadura franquista en el contexto europeo y la compara con las guerras civiles que tuvieron lugar en Finlandia, en 1918, y en Grecia inmediatamente después de la II Guerra Mundial. F. Espinosa es el autor del capítulo «Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio», que si por su propio enunciado podría considerarse un intento de demostrar lo evidente, con-

Reseñas de libros

tiene, en cambio, el valor historiográfico de efectuar un análisis de la rebelión militar, la represión y las actuaciones de las primeras semanas de la guerra en las regiones del suroeste, que correspondían al territorio de la II División Orgánica, con capital en Sevilla. Lo sucedido en estas regiones puede considerarse paradigmático para entender los procesos seguidos en la guerra y la represión. Este territorio fue el controlado por el general Queipo de Llano, sirvió de paso al ejército de Franco para contactar con el de Mola y obtener los méritos y los argumentos que le condujeron al mando supremo del ejército sublevado y a la jefatura del «Nuevo Estado», y fue el escenario en el que se ejecutaron las primeras grandes masacres indiscriminadas de civiles y milicianos, sin mostrar ningún respeto por la vida y los derechos de las personas, tal como sucedió en Sevilla, Huelva y Badajoz. El autor documenta, analiza y describe minuciosamente el avance del ejército de sur a norte, las acciones militares y las operaciones represivas de tal forma que puede concluirse que resulta correcto el uso de los términos *exterminio* y *genocidio* para calificar este proceso de operación represiva. C. Mir titula su capítulo «El sino de los vencidos: la represión franquista en la Cataluña rural de posguerra», en el que, apoyándose en una documentación de origen judicial en su mayor parte, penetra en los aspectos más oscuros y difíciles de calibrar de la re-

presión política y social: el miedo y la marginalidad que sufren los familiares de los represaliados, principalmente las mujeres y los niños, el destierro, las delaciones y denuncias, que conducían a estados psíquicos de tendencia autodestructiva. La autora ha seleccionado como lema un texto del novelista bosnio A. Hemon: «La Historia, con mayúsculas, la cuentan los vencedores, pero las historias, con minúscula, la cuentan los supervivientes». Este término tiene una profunda carga semántica, al que la autora ha recurrido con frecuencia para definir situaciones resultantes de los procesos represivos. Por último, F. Moreno Gómez, en el capítulo titulado «Huidos, guerrilleros, resistentes. La oposición armada a la dictadura», estudia otro aspecto de los efectos de la operación represiva de la dictadura franquista. El fenómeno de los *huidos* aparece desde las primeras actuaciones represivas efectuadas por el ejército o las organizaciones que se adhirieron a la rebelión militar; después se produjo la organización de las guerrillas, durante la guerra civil en algunos casos y en otros, en los primeros años de la posguerra, siguiendo el ejemplo de la *resistencia* en los países de ocupación alemana. Los huidos y guerrilleros necesitaban para su mantenimiento una red de apoyos sociales, a la que también se extendió el peligro de la represión franquista. La guerrilla, por último, se desintegró a partir del reconocimiento internacional del régimen a princi-

Reseñas de libros

pios de los años cincuenta en la coyuntura internacional de la guerra fría. El autor documenta minuciosamente el trabajo y analiza el fenómeno de los huidos y guerrilleros en casi todas las regiones del Estado, por lo que F. Moreno Gómez es actualmente el mejor conocedor de este fenómeno en España. Sin embargo, hay algunas apreciaciones del autor que resultan oscuras, como las referidas a la relación entre la guerrilla y sus apoyos sociales, los que se dieron y los «deseables» (p. 273).

Los *presos del franquismo* y los *esclavos por la patria* que soportaron personalmente la obcecación del régimen en contra de los derechos individuales y del pluralismo político y sindical, nos proyectan la imagen que ha permanecido velada durante muchos años en el cuarto oscuro de su memoria y sus sentimientos. En esta fuente de información, tan próxima e íntima, residen la fuerza y atracción del relato, aparte del procedimiento seguido por los autores para desvelarla y la selección de los testimonios que constituyen, a mi juicio, los principales logros de estas obras.

Rodolfo y Daniel Serrano son periodistas, el primero nació en 1947 y el segundo en 1971; por lo que deben proyectar perspectivas distintas sobre el régimen franquista. *Toda España era una cárcel* es una historia del franquismo escrita a

Reseñas de libros

contraluz. Sobre un trasfondo en el que discurre la evolución social y política de España en aquellas décadas se muestra la contundencia y persistencia de la represión efectuada por el régimen. La sociedad española cambiaba pero los procedimientos represivos y carcelarios del franquismo eran los mismos y el objetivo continuaba siendo el sometimiento a un régimen antidemocrático que sólo podía encontrar su justificación en el mantenimiento de sí mismo. De ahí que en los testimonios de todos los entrevistados aparezcan dos elementos constantes: la dureza de la represión, incluyendo la detención, los interrogatorios policiales, la actuación de los jueces y fiscales, tanto los militares como los del TOP, y el comportamiento de los funcionarios de prisiones; y el convencimiento de que, en las mismas circunstancias, actuarían de forma similar, ya que en su haber consta con letra meridiana que la lucha antifranquista llevada a cabo en las cárceles y en los distintos ámbitos de la sociedad fue el primero y uno de los principales factores de la caída del régimen y de la instauración de la democracia. En estas aseveraciones coinciden los que sufrieron la crueldad de los primeros años de la posguerra con los jóvenes estudiantes detenidos en 1956, los democristianos que asistieron al Congreso de Munich en 1962, los sindicalistas de CC.OO. y los distintos luchadores antifranquistas de la primera mitad de los setenta. Asimismo

Reseñas de libros

hablan todos ellos de lo aburrida y tediosa que era la vida en la cárcel, a pesar de que las primeras sensaciones para algunos fueran de tipo festivo, en particular los que entraron por primera vez en la de Carabanchel en los años cincuenta y sesenta.

La mayor parte de los que prestan su testimonio eran dirigentes antifranquistas; detrás de ellos estaban las organizaciones que los sostenían, de las que han de destacarse el PCE y CC.OO., y las familias que sufrían el encarcelamiento, la condena social, la privación económica y el miedo a las represalias. Efectivamente, *Toda España era una cárcel*, imagen que los autores trasladan a los lectores con acierto, y el régimen franquista era *perverso* jurídicamente porque no respetaba ni reconocía los derechos individuales, perturbaba el orden en la vida de las personas (el testimonio del cura Paco (Francisco García Salve), p. 314), y envilecía las relaciones entre las personas, como sucedió en el caso de Mari Paz Ballesteros, manipulada por su amiga Eva Forest.

Pero si *toda España era una cárcel* a partir de 1939, las cárceles españolas se fueron llenando durante la guerra civil y se habían colmado en los días inmediatos a su terminación. Los 280.000 presos, de los que habla Isaías Lafuente, abarrotaron todas las prisiones, precisaron la apertura de *cam-*

Reseñas de libros

pos de concentración y la habilitación de otros locales, como fábricas o almacenes. Con un potencial de mano de obra tan importante se formó lo que el autor llama «el INEM rojo de Franco» mediante la elaboración de una voluminosa base de datos (fichero fisiotécnico), con la que se proporcionarían trabajadores prisioneros —*esclavos por la patria*—, de todo tipo de profesiones y grados de especialización, a las empresas que trabajaban en obras públicas, en obras de reconstrucción o en la explotación de sus propios negocios. La obra más emblemática en la que intervinieron estos *esclavos por la patria* fue la construcción del Valle de los Caídos, la tumba faraónica de Franco y José Antonio Primo de Rivera.

El régimen franquista intentó presentar este sistema de explotación económica de los presos políticos como una obra de generosidad y caridad cristiana hacia ellos y sus familias, para lo que creó el *Patronato para la redención de penas*, como organismo encargado de gestionar una operación económica tan importante, por más que en su denominación se acudiera a la terminología religiosa. La arbitrariedad de los tribunales militares, primero, y las sucesivas leyes represoras del franquismo, después, proporcionaron un abundante número de presos; pero después de 1945, cuando se redujo de manera notable la mano de obra reclusa, el régimen acudió a

Reseñas de libros

los presos comunes para mantener este productivo sistema de explotación. En España se mantuvo esta peculiar mano de obra hasta 1970 e intervino en obras tan rentables y privadas como la construcción del barrio de El Pilar y la urbanización de Mirasierra, de Madrid, por la empresa de José Banús.

Este sistema de explotación se puso ya en funcionamiento durante la guerra civil, en mayo de 1937, en cuyo decreto de creación se decía: «el victorioso y continuo avance de las fuerzas nacionales en la reconquista del territorio patrio ha producido tal aumento en el número de prisioneros y condenados, que la regulación de su destino y tratamiento se constituye en apremiante conveniencia» (pp. 41-42). La rentabilidad de la operación y el interés del régimen fueron tales que la citada base de datos, a finales de 1939, incluía 67.711 penados y a comienzos de 1941, 103.369, de los que casi 10.000 eran mujeres. La distribución y aprovechamiento de este ingente capital humano supuso, aparte la apertura de campos de concentración, la organización de batallones y destacamentos de trabajadores, colonias penitenciarias y otras entidades del mismo género, cuya finalidad era la explotación de la fuerza de trabajo de los presos políticos, hasta el límite de la subsistencia, a favor del régimen franquista y en nombre de una pretendida *redención* de penas y errores

Reseñas de libros

políticos. El autor expone detenidamente el mecanismo seguido en la explotación: el tipo de trabajo y las condiciones en las que se desarrollaba, el coste de la mano de obra y la distribución del salario, que se destinaba a la manutención del trabajador y 50 céntimos para su uso por día trabajado, la parte que recibía la familia, y el beneficio que recibía el Estado, que se ahorraba a la vez la construcción de nuevas cárceles y la manutención de los presos.

La perversión del régimen se manifestaba no sólo en la explotación de los *esclavos por la patria* sino también en el procedimiento de retroalimentación, utilizando los sentimientos de los propios penados, que preferían el trabajo en el exterior, en las condiciones que fuera, a permanecer en las cárceles con sus inseguridades y privaciones, y trabajar duramente en largas jornadas para que llegara alguna ayuda económica a sus familias. Como se vio más arriba, entre el preso político y su familia el franquismo estableció un nexo de complicidad si no de culpabilidad.

El autor de este excelente libro es un periodista y avezado comunicador, que ya se había acercado a estos temas con la publicación de *Tiempos de hambre*, en 1999. *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo* está concebido como un gran reportaje, en el que los datos preci-

Reseñas de libros

sos y la claridad del lenguaje suplen a la ilustración gráfica. El repaso detenido del índice constituye por sí mismo un tupido cuadro impresionista que expresa con profunda veracidad la situación sufrida por aquellos prisioneros del régimen franquista. Estos aciertos desde la perspectiva del lector chocan con algunas deficiencias desde la del historiador. Este libro bien documentado y enriquecido con varios apéndices no muestra ni comenta la documentación que utiliza y en algunas cuestiones, como en la de los muertos por la guerra, se queda con el trazo grueso del abultado y rotundo «medio millón». Todo esto obligará al historiador a revisar papeles y contrastar datos, pero esto, al fin, es parte de su oficio. Por último, hay algo, que no comparto con el autor: ésta no es una historia de viejos, a pesar de que hoy sean viejos los escasos protagonistas que perviven sino una historia permanente que anida en la memoria de las familias y es un aviso sobre la perversión que amenaza a la sociedad humana.

Glicerio Sánchez Recio
Universidad de Alicante

REQUENA GALLEGO, Manuel (coord.), *Castilla-La Mancha en el franquismo*, Ciudad Real, Manifesta [Biblioteca Añil], 2003, 317 pp.

El profesor Requena Gallego, al final de la Introducción, con la humildad del buen profesional, deja abierta la puerta de la duda sobre el cumplimiento de los objetivos que perseguía en este trabajo (ofrecer un balance sobre el conocimiento del franquismo en Castilla-La Mancha y colmatar alguna de las múltiples lagunas existentes, p. 20). Creo, como comentaré después, que los objetivos se han cumplido con amplitud; pero hay algo previo, que debe reconocérsele al profesor Requena y que justifica el resultado de este trabajo, la elaboración de un proyecto capaz de motivar a un grupo de investigadores y formar con ellos un equipo cohesionado que lo asume como tarea y producto únicos. El equipo está formado por once investigadores, dispersos por los distintos centros de la Universidad de Castilla-La Mancha, la Universidad de Alicante y la UNED, unidos por su entrega a la investigación sobre diferentes aspectos del régimen franquista y de la sociedad española de la época. Con la formación de este equipo el profesor Requena ha activado una fuerza de la que es justo esperar otros resultados excelentes. Se echan en falta otros reconocidos investigadores de la región que trabajan

Reseñas de libros

sobre temas afines; pero, si faltan sus colaboraciones, están presentes sus ideas y sus trabajos en los sucesivos estados de la cuestión.

En el libro, las cuestiones sociopolíticas ocupan el lugar de privilegio (cinco de los once capítulos), en los que se tratan sucesivamente, el fenómeno de la *represión*, muy significativo en Castilla-La Mancha por haberse mantenido íntegramente en la zona leal a la República hasta el final de la guerra civil, que desarrolla el profesor José M. Sabín; la consolidación del régimen, que el autor, el profesor Requena, interpreta como *inmovilismo estructural y adaptación política*, apoyándose en un minucioso análisis de las fuentes locales, aunque no se acaba de entender el calificativo de *providencial* al «apoyo constante que recibió Franco del Movimiento y del Gobierno Civil» (sic) [p. 12]; la Iglesia y los católicos, cuya función respecto al régimen franquista se define como *de la legitimación al desenganche*, términos que, a mi juicio, no son suficientemente precisos porque la jerarquía eclesiástica no tenía funciones legitimadoras ya que el franquismo no era un régimen teocrático sino autocrático y el desenganche, aunque efectivamente se produjo a partir de los años sesenta, en la región, como acertadamente escribe el profesor López Villaverde, sus manifestaciones fueron muy reducidas; la oposi-

Reseñas de libros

ción a la dictadura, de muy escasa significación en Castilla-La Mancha, siguiendo el análisis del profesor Sevillano Calero, lo que se comprende por las características del régimen, los procedimientos aplicados en su imposición y consolidación y por el tipo de sociedad castellano-manchega, ruralizada, con escaso nivel cultural y sometida a las fuerzas más conservadoras que patrimonializaron el franquismo. El fenómeno de la *resistencia* tuvo que darse necesariamente en la periferia ya que no es imaginable la guerrilla en las llanuras manchegas a no ser episodios dispersos por los caseríos; y la función de la Sección Femenina, como brazo del partido único en el mundo de las mujeres, que no hizo otra cosa sino reforzar el estado de sometimiento en el que habían estado las mujeres tradicionalmente, como analiza muy bien la profesora Muñoz Sánchez.

A las cuestiones sociales y económicas se le dedican tres capítulos del libro, que tratan sucesivamente de la demografía, la economía y el mercado de trabajo, y que vienen a confirmar la existencia de una sociedad atrasada, ruralizada y aislada. Ello explica, según la profesora Amo Saus, la pérdida constante de población, primero, por emigración a los grandes centros urbanos e industriales del país, sobre todo a Madrid, al extranjero y a las capitales de provincia y, después, por la

Reseñas de libros

caída de la natalidad como consecuencia del envejecimiento. Explica asimismo el atraso, el estancamiento económico de la región durante todo el franquismo, incluida la época de las políticas de desarrollo, de acuerdo con lo que escribe el profesor Pardo. Sobre Castilla-La Mancha, además, ejercía una intensa atracción el importante crecimiento industrial de Madrid, que llegó a afectar a la región por el noreste, el corredor del Henares. Respecto al mercado de trabajo, por último, las características de la sociedad castellano-manchega y de la política laboral del régimen propiciaron el mantenimiento de una situación sumamente abusiva contra las clases bajas: pequeños campesinos, jornaleros y obreros, que trata ampliamente el profesor Oliver Olmo.

Las manifestaciones artísticas y culturales en Castilla-La Mancha durante el franquismo fueron poco significativas, como sucedió en casi todo el país, dejando de lado el arte conmemorativo del régimen, arquitectura y escultura principalmente. Cuando se activó de nuevo la creación artística los principales centros urbanos ejercieron la más intensa atracción sobre los artistas y creadores, y la región castellano-manchega cayó ante la férula de Madrid, tal como expone la profesora Almarcha. Por último, la actividad cultural la expresa gráficamente González-Calero con el verso de Ángel

Reseñas de libros

Crespo, *donde no corre el aire*, es decir, la calma chicha tan peligrosa que impide el movimiento de los barcos.

Pero los objetivos no se habrían cumplido totalmente ni se podrían proyectar hacia el futuro sin aportar las fuentes documentales y bibliográficas sobre las que seguir trabajando para profundizar en el conocimiento histórico del franquismo en la región, con lo que el libro obtiene un valor añadido que aporta la profesora Sepúlveda Losa.

Terminaré esta reseña justificando el que pueda hablarse de: *paradigma del franquismo en el interior*, es decir, que la representación del franquismo que proyectan el profesor Requena Gallego y sus colaboradores coincide con la que se percibe en otras regiones del interior del país.

Hambre, terror y disciplina, según las palabras del profesor Oliver Olmo (p. 225) forman un tríptico impresionante que definen el estado de las clases trabajadoras en el primer franquismo y que, a pesar de los cambios económicos y sociales de los años sesenta, se mantuvieron como recuerdo, como cicatriz dolorosa en el ánimo de los españoles. El franquismo significó escasez, miedo, disciplina y aislamiento, y más aún en las regiones del interior. El franquismo no fue un régimen restauracionista en el sentido estricto del término porque no se conformó con la devolución del poder, el económico y so-

Reseñas de libros

cial, a quienes lo habían detentado antes de la II República, sino que les entregó privilegios a costa de negar derechos al resto de la población. El franquismo fue de hecho un régimen preliberal. La dictadura como régimen político y la autarquía y el intervencionismo del Estado como política económica fueron los fundamentos en los que se apoyó aquella situación. Sólo en los grandes centros urbanos, los industriales y los mineros, desde mediados de los años cincuenta y más a partir de los sesenta, se recuperó cierta capacidad de resistencia, pero en las regiones y en las ciudades pequeñas del interior se mantuvieron hasta casi el final del régimen la situación de atonía cultural, el estancamiento social y económico, el sometimiento político y el desinterés por lo público, que se reflejan perfectamente en el libro coordinado por el profesor Requena Gallego. De ahí que pueda hablarse de un *paradigma* del franquismo en el interior.

Glicerio Sánchez Recio
Universidad de Alicante

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio y TASCÓN FERNÁNDEZ, Julio (eds.), *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Crítica/Universidad de Alicante, 2003.

Recientemente se señalaba cómo el «contexto de mayor pluralismo epistemológico y temático» en el que se desenvuelve la historiografía en nuestro país había propiciado la «puesta de largo» de la historia empresarial. En cierto modo, la historia empresarial está ocupando el lugar que la historia del movimiento obrero ocupaba en la historiografía hispana. El problema es que creemos que no se está fijando demasiado en las críticas que se le han hecho. En efecto, si algo ha enseñado la crisis y las críticas a la historiografía del movimiento obrero es que el excesivo apasionamiento en el tratamiento del objeto de estudio, el institucionalismo, el descriptivismo y las preconcepciones casan mal con el rigor historiográfico. Y en el campo de la historia empresarial no sólo encontramos a veces estas taras, son demasiado habituales, del mismo modo, los enfoques complacientes con presupuestos de partida bien coincidentes con la reaccionaria teoría del «fin de la historia» como corolario inexorable del triunfo del liberalismo.

Reseñas de libros

De igual modo, habría que encajar el auge de la historia empresarial o, si se quiere afinar más, el auge de las biografías sobre empresarios, dentro de la corriente historiográfica actual que destaca la trascendencia del sujeto frente a la sociedad. Y más concretamente al movimiento pendular que lleva en demasiadas ocasiones del denuedo de la clásica historia de raíz materialista al abrazo acrítico al viejo paradigma historicista y su noción del individuo plenamente racional y autónomo de toda determinación social.

No caen, por suerte, apenas en estos errores los trabajos que componen este libro fruto de unas jornadas convocadas por los editores en la Universidad de Alicante y cuyas contribuciones ahora ven la luz.

El volumen se abre con la aportación teórica e introductoria de uno de los coeditores, Glicerio Sánchez, que trata del franquismo como red de intereses. El autor realiza un análisis del régimen franquista y de los grupos sociales que le apoyaron. Concluye el profesor Sánchez Recio que la imbricación de políticos y empresarios formó una red de intereses en la cual los empresarios sirvieron de apoyo para consolidar el régimen a cambio de beneficios económicos y actuaron como introductores de los políticos en las actividades empresariales. El punto de encuentro preferente para la conformación

Reseñas de libros

de esta red de intereses fueron las propias instituciones del régimen, sin dejar de lado las relaciones personales que se establecieron.

El segundo capítulo corre a cargo de los profesores Pablo Martín Aceña y Francisco Comín y desarrolla una de las tesis más activas y polémicas sobre la historia económica del franquismo: la actuación del INI y su relación con la política autárquica. Los autores vuelven a defender con firmeza la idea que ya presentaron en 1991 de justificación de la estrategia del INI y su participación decisiva en la creación de grandes empresas. Para ellos, a pesar de los innegables privilegios de que gozó, el INI nunca fue todopoderoso ni tuvo recursos ilimitados debido a la escasez de divisas y a las restricciones presupuestarias. Aunque son contrarios a la idea de que la institución fue indispensable y necesaria, sí que defienden la tesis de que su actuación, dentro del contexto dictatorial y autárquico del régimen durante el primer franquismo, fue esencial para moldear la estructura industrial y contribuyó al despegue de la industria en los años cincuenta.

El siguiente capítulo ha sido realizado por el profesor Albert Carreras que analiza la gran empresa. En su análisis pone de relieve que durante aquellos años se dieron grandes cambios: el paso de propiedad extranjera a propiedad española,

Reseñas de libros

y el paso de propiedad privada a pública. Ello trajo consigo el paso de un sistema de grandes empresas privadas a un sistema de grandes empresas públicas. Es por ello que para el profesor Carreras el primer franquismo fue un episodio muy importante en la historia de la gran empresa española.

A continuación los profesores Tortella y García Ruiz se ocupan de las relaciones entre banca y política. Antes de la guerra civil el poder político de la banca no era muy grande, pero el apoyo que dieron al bando rebelde y al nuevo régimen les proporcionó un enorme poder económico, aunque según los autores políticamente tuvieron sus diferencias, especialmente durante los primeros años cuando el régimen tuvo veleidades fascistas y antiliberales. Fue durante los años cincuenta cuando la banca se sintió más a gusto y condicionó la política económica hacia la apertura y la modernización.

Enlazando con la anterior ponencia encontramos la de Rafael Anes que se ocupa de describir el papel del Banco Herrero en la posguerra asturiana que actuó especialmente ligado a los sectores del carbón y de la energía hidroeléctrica.

El siguiente capítulo corresponde a Carlos Barciela y se ocupa del *lobby* agrario. Destaca cómo la actuación de los sectores agrarios no pudo ser igual que en las etapas anteriores debido a la falta de libertad, por lo que tuvieron que actuar

Reseñas de libros

desde el propio aparato del Estado, hasta el punto de que partes del mismo se convirtieron en *lobbies* de facto. Especialmente importante fue el poder alcanzado por el Servicio Nacional del Trigo.

Gregorio Núñez se ocupa de estudiar las empresas eléctricas. Durante los años cuarenta, el sector eléctrico se encontró con una coyuntura adversa y, sobre todo, con unos condicionantes estructurales antiguos que se vieron agravados por la política económica del régimen. A pesar de esto, determinadas sociedades que contaban con la benevolencia del régimen fueron generando valor por medio de la combinación de un complejo sistema de tarificación y financiación y mediante la restricción de la libre competencia.

A continuación Moisés Llordén analiza la política de vivienda del régimen franquista. Destaca cómo la política de vivienda se orientó hacia la adquisición de pisos en propiedad y la acción de la iniciativa privada, propiciando la expansión de la promoción inmobiliaria con estructura empresarial. La legislación franquista garantizaba rentabilidad al capital privado, al cual el Estado desvió grandes cantidades de capital público, pero a la vez propiciaba que estas viviendas fueran adquiridas por las capas sociales mejor situadas en las esferas del poder. Para demostrar su tesis, el profesor Llordén analiza

Reseñas de libros

dos casos: Madrid y Gijón, donde se encuentran casos de grupos sociales e individuos bien relacionados o imbricados con el aparato burocrático del Estado.

El siguiente capítulo corre a cargo de Roque Moreno que se ocupa de las empresas de transformación. Partiendo de la base de que las industrias de transformación atravesaron por dificultades, pues estaban relegadas por el modelo de industrialización autárquico, el autor se centra en el sector del calzado. En esta industria la producción disminuyó drásticamente por varias causas provocadas por la política autárquica: escasez de materias primas y de bienes de equipo, desaparición de mercados y estrangulamiento energético. Sin embargo, nuevamente volvemos a encontrarnos con discriminaciones, y así las empresas mejor relacionadas con los organismos oficiales consiguieron *cupos* mayores que sus competidoras. El resto tuvo que dirigirse al mercado negro. Todo ello tuvo efectos negativos sobre la infraestructura productiva y financiera. Finalmente, los empresarios se organizaron, en el Sindicato de la Piel, y actuaron como grupo de presión para defender sus intereses.

El décimo capítulo trata sobre los comportamientos empresariales en una economía intervenida y ha sido realizado por Eugenio Villanueva que analiza una serie de sectores como

Reseñas de libros

el agroalimentario, el químico, los transformados metálicos, la fabricación de bienes de equipo, el textil, el transporte y el turismo. El profesor Villanueva señala que la intervención del Estado en la economía fue muy amplia, prolija, extraordinariamente reglamentista y muy discrecional. Todo ello impidió el crecimiento económico y afectó de manera drástica a los empresarios y sus cauces de representación. No obstante, la intervención estatal arrojó un balance desigual de ventajas e inconvenientes, pues, si por un lado, obligó a los empresarios al cumplimiento de engorrosos trámites burocráticos y a la búsqueda de canales paralelos (mercado negro, relaciones personales, etc...) que les permitieran eludir la intervención estatal, por otro lado, la reducción de la competencia beneficiaba a los empresarios establecidos.

Pere Ysàs se ocupa de estudiar la actuación de los empresarios catalanes, tema del que ya se ha ocupado en varios estudios. Destaca la alta valoración que estos empresarios dieron al régimen franquista como contraposición a la amenaza que para ellos habían supuesto las experiencias reformistas y/o revolucionarias de la II República y la Guerra Civil. Al igual que el profesor Villanueva, destaca cómo los empresarios catalanes se adaptaron fácilmente al nuevo marco institucional, sin perjuicio de las frecuentes quejas que expresaron frente

Reseñas de libros

a aquellos temas en los que consideraban lesionados sus intereses.

Manuel González Portilla y José María Garmendia se ocupan de la corrupción y el mercado negro. El Nuevo Régimen destruyó el funcionamiento del mercado nacional al crear un mercado oficial con los precios y los beneficios marcados por el Estado, y estimular y consentir la existencia paralela de un mercado clandestino que rendía unos beneficios mucho mayores y por donde circulaba la mitad de la producción nacional. A través de las series de precios publicadas por la Cámara de Comercio de Bilbao demuestran cómo la diferencia de precios llegó a ser once veces superior entre ambos mercados. Fueron los grupos sociales mejor relacionados con el régimen, o directamente participantes en él, los que se beneficiaron en mayor medida. Todo ello trajo consigo una gran extensión de la corrupción económica y política y, paralelamente, un profundo daño a las estructuras capitalistas y a la capacidad de competitividad de las empresas españolas que vieron acentuada su obsolescencia, mientras las clases populares eran las que más directamente sufrían las consecuencias perversas del doble mercado.

Joám Carmona, profesor de la Universidad de Santiago se ocupa de la minería del wolframio, mineral estratégico del

Reseñas de libros

que España era uno de los principales productores mundiales. Con el estallido de la II Guerra Mundial, los yacimientos españoles de este mineral se convertirán en un bocado apetecible para los dos bandos, especialmente para los alemanes. Los aliados combatieron este hecho mediante una doble estrategia: las compras preventivas y la presión sobre las autoridades españolas. Las consecuencias sobre la minería española fueron las de una auténtica «fiebre» que supuso para España no sólo una baza política, sino un medio de acumulación de capital que se repartió en cuatro niveles: el Estado, destacados representantes del régimen, notables locales y empresarios mineros y grupos bancarios. Nuevamente volvemos a encontrar un vigoroso mercado negro y cómo la población apenas se benefició del entramado económico montado alrededor del wolframio.

El libro se cierra con la aportación del coeditor del libro, el profesor Julio Tascón de la Universidad de Oviedo. El autor defiende la tesis de que, contrariamente a lo que se sostiene habitualmente, en el período inmediatamente anterior al desarrollismo sí que hubo una importante inversión extranjera en España. Aunque el mismo autor reconoce las deficiencias de documentación que deben ser salvadas, su hipótesis es sugestiva. Así, por ejemplo, encontramos que la inversión

Reseñas de libros

norteamericana después de 1936 fue muy importante, quedó ralentizada en la segunda década de los cuarenta y se recuperó en parte en los años cincuenta. Con estos datos demuestra igualmente que el ritmo de inversiones no iba a la par de las relaciones diplomáticas.

El primer rasgo a destacar del libro es la calidad de los historiadores, y así encontramos a algunos de los más destacados especialistas en el tema, tanto en el terreno de la historia económica como en el contemporaneísta. Del mismo modo, la amplitud temática es muy amplia, de tal forma que apenas quedan campos de la historia empresarial del primer franquismo sin cubrir. Es destacable, igualmente, el carácter interdisciplinar del presente libro. Es, por desgracia, infrecuente que historiadores económicos e historiadores contemporaneístas colaboren a pesar de los vínculos que comparten. Es por tanto importante que especialistas de dos áreas de conocimiento que se encuentran alejadas de forma innecesaria participen en la puesta en común de sus investigaciones.

En líneas generales, y aunque como todo libro colectivo no todas las aportaciones tengan el mismo rigor analítico, se consigue el propósito de los editores de analizar, en casi toda su extensión y complejidad, las múltiples imbricaciones que se dieron entre política y economía en el primer franquismo.

Reseñas de libros

Representa, por tanto, una de las aportaciones más sobresalientes de los últimos años no sólo para la historia empresarial, sino para la historia contemporánea y económica del franquismo.

Daniel Sanz Alberola
Universidad de Alicante

MARTÍNEZ LÓPEZ, David y CRUZ ARTACHO, Salvador, *Protesta Obrera y Sindicalismo en una Región «Idílica». Historia de Comisiones Obreras en la Provincia de Jaén, Jaén, Universidad de Jaén, 2003.*

Esta reseña comienza, paradójicamente, recogiendo la última idea que expresan los autores en sus muchas páginas: el texto cubre «el surgimiento, la constitución y la consolidación» de CC.OO. en Jaén y en ese arco temporal también «se produjo la transformación de la sociedad andaluza, la ruptura y un cambio del marco institucional de relaciones laborales, comprendido en el espectacular proceso político afrontado por el Estado español hasta erigirse en democrático». Estas palabras apenas significan dos de los muchos logros de esta investigación, que serían el de ofrecer una visión de largo recorrido temporal –ya que arranca de los últimos años del franquismo y se adentra ya en la década de los noventa–

Reseñas de libros

como el de contextualizar la historia propiamente sindical en el contexto político y económico de España. Todo ello potencia el valor del texto y lo convierte en lectura imprescindible para futuros estudios sobre sindicatos y el mundo laboral en la transición y consolidación democráticas.

Es cierto que, en esencia, se trata de una investigación de ámbito provincial y los autores, desde el comienzo, subrayan con la mayor honestidad las claras consecuencias de este límite: el carácter reducido de la Unión Provincial de las CC.OO. de Jaén y su lenta consolidación institucional, en particular de los Sindicatos Provinciales de Rama, que les lleva a hablar en 1987 de la inexistencia «en la práctica» del Sindicato Provincial del Campo, lo cual encierra un profundo significado al ser ésta una provincia no ya sólo de fuerte peso económico agrario, sino también de una conflictividad laboral histórica, dado el fuerte componente estacional y jornalero del trabajo en el olivar. A pesar de ello, resulta excelente la descripción detallada de un fenómeno que, en relación con la historia de CC.OO., permanentemente se enuncia, pero aquí, además, se desentraña y es la gradual transformación, desde 1976 hasta comienzos de la década de los ochenta, de su naturaleza de *movimiento* nacido en la clandestinidad y para hacer oposición a la *organización* sindical en un siste-

Reseñas de libros

ma de libertad, pero también de pluralidad sindical, donde las elecciones periódicas se convierten en la llave para acceder a un mayor papel en la negociación del ámbito laboral y de mayor proyección sociopolítica. En relación con este punto nuclear, se desarrollan dos consecuencias fundamentales, también perfectamente abordadas, de manera que la exposición va adquiriendo, de continuo, mayor envergadura: el progresivo abandono de las posiciones de ruptura –fundamental el estudio de la huelga en Santa Ana de Linares en el otoño de 1977– y la permanente contraposición entre la evolución de CC.OO. y la de UGT, en sus objetivos sociales, en sus relaciones con los gobiernos, con las organizaciones empresariales, etc. –capítulo III– aunque, de forma sistemática, tal comparación se despliegue particularmente en el desarrollo de los resultados electorales entre 1978 y 1990.

En este sentido, sorprende la situación de que, en una provincia como Jaén donde durante el final del franquismo y los años duros de la transición, hasta 1977, CC.OO. lleva el peso de las reivindicaciones laborales, pero también políticas, para hacer posible la democracia, las elecciones sindicales fueran desde 1978 favorables a UGT. Las páginas 390 y siguientes aclaran esa aparente paradoja, la razón estriba en la estructura económica y empresarial de la provincia, con una fuerte

Reseñas de libros

presencia de CC.OO. en las grandes empresas y muy escasa en las pequeñas, a las que no obstante les corresponde un alto número de delegados –fundamental la tabla V.12.

Pienso que en contestar preguntas de esta naturaleza radica lo esencial de este estudio, en ello y en abordar conexiones de variables tales como capacidad movilizadora y resultados en elecciones; resultados electorales y presencia en las negociaciones colectivas; actividad sindical y movilización; reflexión teórica en los informes de la COAN, la Unión Provincial y la práctica sindical... y en todo ello buscando, lógicamente, un complemento a las explicaciones en el referente de la evolución económica andaluza, en la crisis agraria, en la desindustrialización de la reconversión, en la inoperancia del subsidio de desempleo rural, del PER, en la fallida esperanza de la Reforma Agraria Integral.

El elevado nivel de las preguntas realizadas y la amplitud de las respuestas se explican por la variedad y diversidad de las fuentes utilizadas. Llama la atención la exhaustividad del trabajo de archivo –desde los archivos privados a los ministeriales– la oportunidad del empleo de la fuente oral, el seguimiento sistemático de prensa de muy diverso origen y la apoyatura bibliográfica, y por esto, el trabajo es también valioso como muestra metodológica para investigaciones de

Reseñas de libros

naturaleza afín, ya que es toda una guía de los recursos disponibles para el investigador. En este sentido metodológico, hay que referirse, además, a la abundante información que encierran los cuadros y tablas, los cuales a veces extractan muchas páginas o sintetizan una información comparada.

Sin embargo, en las muchas páginas situaría lo que tal vez sea la única debilidad de este trabajo. Las descripciones tienden a alargarse demasiado, alcanzando niveles de excesiva pormenorización al relatar informes o acuerdos, por ejemplo; en otras, al narrar la evolución de los procesos, las movilizaciones, las decisiones, se sigue el ritmo diario de los acontecimientos y al ganar en extensión de información tal vez se pierda en comprensión global. Desde luego, el abundante número de páginas sí ha complicado la sintaxis, en ocasiones reiterativa. No obstante, son precisamente páginas lo que se echaría en falta una vez llegados al *Epílogo* –pp. 579-581–, que de ninguna manera hace justicia a la profundidad y diversidad de los contenidos.

Para terminar, incluyo una última reflexión sugerida por el interés de la lectura. Tras una valiosa información sobre el alcance de la agricultura subsidiada en la provincia, se refieren los autores a «la muerte del jornalero» (p. 553), como «una progresiva pérdida de identidad de la cultura jornalera...». Iría

Reseñas de libros

más allá, entre las décadas de los ochenta y los noventa hemos presenciado la muerte de toda ideología agraria o más aún, de las formas de vida agraria, que tienen complejísimos componentes, pero para expresarlo con pocas palabras, diría que encierra desde una dimensión biológica –porque la jornada laboral se ritma con la duración del día, desde la madrugada a la última luz, y se modula según las estaciones– a un perfil ético y psicológico, o de identidad histórica.

Encarnación Lemus
Universidad de Sevilla

LA GRANJA SAINZ, José Luis de, *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Editorial Tecnos, 2003, 396 pp.

Este libro de José Luis de la Granja ha despertado un gran interés en la opinión pública y ha sido presentado y objeto de muchas reseñas, sobre todo en los medios de comunicación del País Vasco. El libro ha tenido la virtud de publicarse en plena vorágine del *Plan Ibarretxe* y coincidiendo con el centenario de Sabino Arana; por lo que en la mayor parte de las reseñas son éstos los dos temas aludidos más reiteradamente: Sabino Arana como fundador del Partido Nacionalista Vasco y sistematizador de la *doctrina*, al modo del romanticis-

Reseñas de libros

mo voluntarista de finales del siglo XIX, al que se le dedican los dos primeros capítulos, y cuya influencia aún se mantiene o, utilizando las palabras del autor, se ha dado en los últimos años *un retorno al aranismo*; y el *Plan Ibarretxe*, del que no se trata en el libro pero del que es difícil abstraerse durante la lectura ya que aletea sobre cada una de las páginas. Por lo tanto, en los numerosos escritos a los que ha inducido la lectura de *El siglo de Euskadi* se repiten los caracteres que Sabino Arana otorgaba a la nación vasca y los atributos con los que definía al prototipo de nacionalista, elaborando un patrón que intentan descubrir en las actitudes, afirmaciones y comportamientos de los dirigentes y militantes actuales del nacionalismo vasco, y convirtiendo la reseña en un instrumento contra la deriva soberanista del nacionalismo vasco, una especie de *pelota vasca* sin rebote.

En cambio, como dice José Luis de la Granja en el prólogo, «este libro es ante todo un libro de historia, obra de un historiador que no rehúye la difícil situación actual del País Vasco... Y es que sin la historia no se puede entender adecuadamente el presente del País Vasco. Igualmente, sin conocer bien la doctrina fundacional de Sabino Arana..., tampoco se puede comprender el devenir del nacionalismo vasco en la etapa actual» (p. 15). Aspectos que han sido preteridos en

Reseñas de libros

buena medida por los comentaristas si se exceptúa a Alberto Reig Tapia en su artículo: «Euskadi fue una creación de Sabino Arana» (*El Siglo*, n.º 579, 24-30 de noviembre de 2003, pp. 52-53).

Este libro de José Luis de la Granja, como ningún otro libro de historia, no se ha escrito para que sirva como instrumento de lucha política. En este sentido, vienen a cuento las palabras de Eduardo Sotillos en su reseña: «... Los intentos sucesivos de separar de la fe y la práctica católica a sus fieles a partir de textos en los que quedan de manifiesto sus errores y contradicciones, han dado escasos frutos. La razón, enfrentada a la fe, se muestra débil, y el creyente que se siente agredido, busca refugio entre los próximos... Los creyentes optan por posiciones fundamentalistas cuando creen ver amenazado su territorio de convicciones. Así también los nacionalistas. Todos los nacionalistas» («Esfuerzo inútil», *El Siglo*, n.º 581, 8-14 de diciembre de 2003, p. 52). Este libro, por el contrario, se ha escrito para ilustrar, para analizar el pasado, el propio y el relacionado con la política y las instituciones del Estado español en cada una de las etapas de su trayectoria. En ese análisis el autor detecta en las etapas sucesivas la presencia de dos elementos que se compensan recíprocamente: el *independentismo* (soberanismo radical) que justifica la exis-

Reseñas de libros

tencia del nacionalismo, que sobrepasa el regionalismo descentralizador, y el *autonomismo*, el sentido práctico de las etapas de gobierno, que supera también al regionalismo. El PNV ha ido de uno a otro (*el péndulo patriótico*). De ahí que el autor hable de la anomalía actual, al haberse situado en el soberanismo cuando está instalado en el Gobierno autonómico. Bien entendido que esto es un análisis de la posición del Partido Nacionalista Vasco desde la perspectiva de su trayectoria hasta 1997.

Es difícil no estar de acuerdo con los análisis y las tesis expuestas por José Luis de la Granja en *El Siglo de Euskadi*, a no ser que se compartan con firmeza las posiciones políticas actuales del PNV, en cuyo caso, más que rebatirlas con argumentos convincentes se haya optado por diluirlas retóricamente, calificándolas como tópicos, argumentos rutinarios o tildándolas de antinacionalistas, como sucede con el artículo de Ramón Zallo: «La crítica rutinaria al nacionalismo vasco» (*El Correo*, Bilbao, 23 de diciembre de 2003). Menos interés tienen las deficiencias que ha señalado algún colega, afectado por los celos profesionales, de lo que también ha dado cuenta la prensa local.

Hay dos aspectos del libro de José Luis de la Granja que creo necesario destacar. El primero, el intenso y prolongado

Reseñas de libros

trabajo que hay en sus páginas. *El Siglo de Euskadi* no es un libro de coyuntura, aunque la fecha de su publicación pueda sugerirlo; más bien es el resultado de análisis y reflexiones de muchos años. Hay capítulos del libro que se elaboraron por primera vez en 1996, pero en todos ellos, desde los más antiguos hasta los más recientes, está presente la voluntad de comprender a Euskadi, al nacionalismo vasco y al PNV con la mirada puesta en el pasado, intentando hallar claves que proyecten luz sobre la situación actual.

El segundo aspecto a destacar es el de la estructura del libro, compleja y ambiciosa, por la variedad de los temas y la sistematización efectuada. El libro consta de diecisiete capítulos, a los que han de añadirse el prólogo y la introducción con un título muy sugerente: «Sabino Arana: la invención de la nación vasca». No haré referencia a cada uno de los capítulos pero sí a los cinco apartados en los que están distribuidos:

1. *El nacionalismo vasco a lo largo del siglo XX*: En donde el autor desarrolla su idea del siglo XX como siglo de Euskadi, desde la «Euskadi germinal» de 1900 hasta la «encrucijada vasca actual». Trata también de la idea de España en el nacionalismo vasco, de las alianzas políticas entre los nacionalismos periféricos (catalán, vasco y gallego), desde la triple alianza de 1923 hasta la declaración de Barcelona de 1998, y

de un medio fundamental para estudiar al nacionalismo vasco, la prensa desde Sabino Arana a nuestros días; y por último, dedica un capítulo al nacionalismo vasco heterodoxo, el situado al margen de los parámetros sabinianos, es decir, el de los liberales, republicanos federales y socialistas.

2. *El nacionalismo vasco en la Restauración*: En el que el autor trata de la «construcción sabiniana» de la historia vasca y de la infiltración de la ideología nacionalista en la cultura vasca para ponerla a su servicio.

3. *El nacionalismo vasco en la II República y la guerra civil*: Apartado al que José Luis de la Granja otorga su predilección, por haber constituido el núcleo inicial de sus investigaciones sobre el nacionalismo vasco y porque, a su juicio, allí están condensados los elementos que han configurado históricamente al nacionalismo. Aparte de un repaso histórico del nacionalismo por esta etapa, en la que el País Vasco alcanzó la autonomía en un marco de pluralismo político y aprobó el Estatuto de 1936, el autor dedica un capítulo al Sindicato de Trabajadores Vascos y a cada uno de estos dirigentes nacionalistas muy significativos: José Antonio Aguirre, primer lehendakari, Manuel Irujo, ministro de la II República, y Justo Gárate, nacionalista y republicano federal y, por tanto, heterodoxo.

Reseñas de libros

4. *El nacionalismo vasco en la actualidad*: En el que el autor incluye dos capítulos, de cuyo interés hablan los títulos por sí mismos: «La encrucijada vasca: entre Ermua y Estella» y «El error de Estella del PNV en perspectiva histórica». Capítulos que con los dedicados a Sabino Arana, como se ha dicho, han centrado el interés prioritario de los comentaristas.

5. *Historiografía sobre el nacionalismo vasco*, que el autor agrupa en torno a tres cuestiones: el origen del nacionalismo vasco, la historia del Partido Nacionalista Vasco (*El péndulo patriótico*) y el PNV en la II República.

Se ha de constatar, finalmente, que cada uno de los capítulos se completa con numerosas referencias bibliográficas, lo que supone para el libro el valor añadido de convertirse en instrumento útil para profundizar en todas estas cuestiones.

Glicerio Sánchez Recio
Universidad de Alicante

LEMUS, Encarnación, *En Hamelin... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem Ediciones, 2001, 158 pp.

El presente trabajo de la profesora Encarnación Lemus aporta un nuevo enfoque a los estudios sobre la transición polí-

Reseñas de libros

tica española desde la dictadura a la democracia. Lo hace situando su estudio más allá de los debates en torno a un modelo de transición pacífica y el papel de las élites y los agentes sociales o la presión ciudadana y trayendo a escena, como un protagonista de especial importancia, la influencia del sistema de relaciones internacionales sobre el proceso de democratización. No se trata por tanto de un estudio centrado en la política exterior durante la transición, sus objetivos y redefinición, sino dedicado a poner de manifiesto la influencia del marco exterior en el acontecer español, así como la ejercida por la transición española sobre otros procesos vividos en sociedades que también pugnan por vivir en democracia.

La primera parte del libro ofrece al lector un breve recorrido por los hechos y la singularidad de la transición española (cambio iniciado desde el poder, utilizando la legalidad establecida en el régimen anterior, sin que existiera un imperativo de degradación que obligara a ello y en ausencia de un plan previamente definido), al tiempo que se definen conceptos, como transición política y consenso, que después van a ser utilizados para realizar un estudio comparativo entre los modelos español, portugués y chileno. En esta parte el libro pretende y consigue, además, ofrecer la imagen de una transición con muchos protagonistas. En este terreno se abre

Reseñas de libros

el abanico tradicional, casi siempre dominado por los dirigentes políticos y las élites económicas e intelectuales, por un lado, y los agentes sociales, por el otro; de estos últimos se ofrece una nueva perspectiva al prestarse particular atención al asociacionismo progresista (asociaciones vecinales, culturales, movimiento feminista, despachos laboristas, cine-clubs, grupos teatrales, foros universitarios, librerías), dando así entrada al quehacer individual y colectivo de personas, pequeños grupos y asociaciones que estuvieron en la lucha contra la dictadura y por la democracia que no han entrado en las grandes páginas de nuestra historia pero sin cuya existencia no se puede explicar la capacidad de arrastre que a mediados de los setenta tenían las ideas fuerza de libertad y democracia. Además, Lemus presta atención a otros protagonistas, en ocasiones ya tratados, como el miedo, la amnesia y los medios de comunicación, y aporta un enfoque original al estudiar un protagonista de la transición de primer orden, el marco exterior, a menudo analizado de forma marginal pese a su importancia. En efecto, el marco exterior había desempeñado un papel fundamental para la pervivencia y consolidación del régimen de Franco (concordato con el Vaticano, pactos con Estados Unidos, país que apadrina la entrada en la ONU) y lo va a ser para la salida de la dictadura.

Reseñas de libros

La segunda parte del libro está dedicada a esta cuestión: la influencia del marco exterior sobre el proceso español, la cual ya aparecía bien perfilada en una ponencia anterior de la profesora Lemus, «Todos los nombres de la transición» (Logroño, 2000). Esto significa que para conocer nuestra historia reciente debemos tener en cuenta que los reformistas franquistas, con el rey, entendieron que no era posible el mantenimiento de un régimen dictatorial porque lo rechazaba la mayor parte de la sociedad española y porque no tenía encaje en el mundo occidental tras la caída de las dictaduras de Portugal y Grecia. Asimismo, atender al europeísmo en tanto que referente constante y principal, equivalente a democratización y modernización, para la oposición democrática al franquismo. Pero significa también que es preciso explicar los apoyos exteriores al proceso de democratización español. Por lo tanto, los distintos acontecimientos que se están produciendo en el entorno europeo y africano de España inmediatamente antes y después de la muerte de Franco poseen un alto valor explicativo para entender el por qué y la forma del apoyo exterior, muy especialmente por parte de Estados Unidos y los principales Estados de Europa Occidental, al modelo reformista español, a una transición exclusivamente *política*, dirigida por la clase política franquista y realizada en un breve espacio de tiempo. En estas páginas se señala como acontecimiento

Reseñas de libros

principal la ruptura con el pasado que se vive en Portugal a partir del inicio de la revolución del 25 de Abril y el fuerte crecimiento de los comunistas, situación que en el contexto de una Guerra Fría plenamente vigente supone una pieza más del conflicto entre los bloques dirigidos por las dos grandes potencias con el permiso de China; mientras esto sucede en Portugal y se debate allí la permanencia del país en la OTAN, y por tanto la suerte de las bases en las islas Azores, el Partido Comunista Italiano se consolida como segunda fuerza política de su país, va a dar comienzo la descolonización del Sáhara español, territorio próximo al estrecho de Gibraltar, el cual reabre el conflicto entre Marruecos, Estado apoyado por Estados Unidos, y Argelia, por la URSS, y los gobiernos de Estados Unidos y España han de renovar o renegociar los acuerdos bilaterales que en la década de los cincuenta abrieron las puertas a la instalación de bases norteamericanas en España. Sin olvidar que tanto reformistas (a la búsqueda de legitimidad) como rupturistas trabajan para integrar a España en un contexto exterior democrático.

Todos estos factores hicieron crecer el interés de los países *occidentales* por lo que estaba ocurriendo y podía ocurrir en España. Y esto significa que la transición debe ser estudiada, como aquí se plantea, atendiendo simultáneamente a lo que

Reseñas de libros

ocurre en el interior y el exterior de España, muy atento al hecho de que la llegada de la democracia no cuestiona el equilibrio internacional: lo que sucede fuera no repercute directamente en las negociaciones que tienen lugar en el interior entre reformistas y rupturistas, pero los agentes exteriores sí influyen «a través de sus relaciones con las élites, los partidos, los sindicatos y los medios de comunicación». Respecto a esta cuestión el libro centra su atención, como no podía ser de otra forma, en las relaciones con Estados Unidos y Francia, el papel de sus dirigentes, de su prensa, de sus partidos. Y pone de manifiesto que en esa coyuntura el Gobierno norteamericano, preocupado por una alteración en el Mediterráneo occidental en beneficio de la URSS, consideró más importante la estabilidad en España que el desarrollo de las libertades, si bien apoyará la liberalización gradual, sin prisas y *sin experimentos a la portuguesa*, para garantizar la continuidad de los acuerdos con la dictadura y facilitar su ingreso en la OTAN. De igual forma señala que para el afianzamiento del proyecto democratizador y su ritmo, rápido, son importantes las negociaciones con la oposición y la presión de la calle, así como, sin ser elemento determinante, los incentivos económicos y políticos de las democracias europeas.

Reseñas de libros

También estudia Lemus la recepción y aplicación, parcial, del modelo español de transición en otros escenarios. Para empezar la forma en que ese modelo reformista acaba ejerciendo su influencia, junto a la presión exterior, en el modelo rupturista portugués, lo que significa que existe una interrelación entre los procesos de transición ibéricos. Presta también atención al escenario latinoamericano, y en concreto a la influencia y las diferencias existentes entre el modelo español y el largo proceso de transición vivido en Chile, que es el país elegido como referente, donde la transición se inicia sin que se haya producido la muerte de Pinochet (a diferencia de lo sucedido con Franco en España) y en ausencia de una institución como la monarquía que fuera capaz de enlazar la legalidad del pasado con la legalidad democrática. Es evidente que el caso español ha ejercido una influencia y ha sido estudiado en profundidad en Chile, y en otros países americanos, para extraer todas sus posibilidades, pero existen limitaciones para su aplicación dadas las diferencias existentes entre los Estados y las sociedades. A este respecto, la autora explica la dificultad de aplicar el modelo español en países latinoamericanos como Chile o Colombia, dado que aquí las clases medias ansiosas de estabilidad, libertad y de olvidar el pasado no tienen un peso tan importante, no existe un proyecto de futuro ansiado por la mayoría, ni la estructura

Reseñas de libros

del Estado es capaz de perdurar en una coyuntura de cambio de régimen o de liderazgo político. Tampoco el modelo español sería fácilmente aplicable a otros espacios donde se han dado recientemente, o se están dando, procesos de transición, como Europa del Este, por el lastre que supone tener que liberalizar no sólo la política sino también la economía, además de reconstruir el Estado con los problemas y costes que esto supone, y el sudeste asiático, en ausencia de un contexto exterior democrático que actúe como polo de atracción.

José L. Rodríguez Jiménez
Universidad Rey Juan Carlos

HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1997, 448 pp.

ALÍ, Tariq, *El choque de los fundamentalismos; cruzadas, yihads y modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, 440 pp.

La obra de Samuel P. Huntington es de imprescindible lectura para comprender la actual y enrevesada situación del mundo de finales del siglo XX y principios del XXI. Además del título, «El choque de civilizaciones», nos pone en la pista de

Reseñas de libros

su contenido el subtítulo de la misma: «... y la reconfiguración del orden mundial». Hay una clara referencia en ambas expresiones a una situación de conflicto que hace necesaria una nueva redistribución de poderes, un nuevo equilibrio de influencias y una permanente atención y cuidado para que tales tensiones se mantengan «dentro de un orden» y no deriven en situaciones incontrolables o en escaladas de tensión que desemboquen en guerras abiertas, cuya evolución y desarrollo es más que difícil prever.

Finalizó la época llamada de «guerra fría» en la que había un enfrentamiento soterrado pero evidente entre los dos grandes bloques: el occidental, encabezado por los Estados Unidos y plasmado en la OTAN, y el bloque comunista, encabezado por la Unión Soviética y plasmado en el Pacto de Varsovia.

Durante la época de guerra fría no había un enfrentamiento abierto entre las dos grandes potencias que se temían mutuamente y se enfrentaban a través de enemigos interpuestos, organizando guerras en países distantes y distintos que servían, entre otras cosas para ejercer su poder en la sombra, vender y desarrollar su armamento, y repartirse interesada y solapadamente el llamado control geoestratégico.

Caído el telón de acero, afirma Huntington, han cobrado importancia las banderas y otros símbolos de identidad cultural

Reseñas de libros

–las cruces, las medias lunas y hasta los modos de cubrirse la cabeza– y es esa identidad, el sentimiento y la conciencia de pertenecer a un determinado grupo, lo más significativo para la mayoría de la gente. Terminada la época de enfrentamiento entre bloques, los conflictos más peligrosos en el futuro –ésta es una de las tesis esenciales de su obra– serán los que se produzcan entre pueblos culturalmente diferentes.

Un sentimiento exacerbado de pertenencia –ser muy patriota o muy nacionalista– puede ser peligroso porque los verdaderos amigos implican verdaderos enemigos. La defensa a ultranza de la propia cultura e identidad, de la propia civilización –que siempre «es la buena»– está configurando las pautas de cohesión por un lado, y de conflicto en el mundo. Salta a la vista, por ejemplo, hasta qué punto las pretensiones universalistas de Occidente, lo hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones, principalmente con el Islam.

La civilización y la cultura concreta son importantes en la conformación de cada ser humano. Todos nos autodefinimos como pertenecientes a una civilización concreta que contribuye a definir nuestra identidad. Según este autor –acertadamente– sabemos quiénes somos, sólo cuando sabemos quiénes no somos y contra quién estamos. Ése es el recurso

Reseñas de libros

que, hábilmente, manejan y manipulan los líderes y uno de los eternos recursos –el enemigo exterior– para aglutinar a los de dentro en torno a una figura más o menos carismática.

No es posible pensar, porque la evidencia se impone, que tras la guerra fría, conforme afirmaba F. Fukuyama, hemos llegado al final de la historia, al final de la evolución ideológica y a la universalización de la democracia. No podemos pensar en un futuro aburrido y dedicado solamente a resolver problemas económicos y técnicos. No se han visto, en absoluto, plasmadas en la realidad, las expectativas de armonía mundial tras el derrumbe comunista.

Se detiene el autor a estudiar si estamos en un solo mundo global y armónico, en dos mundos enfrentados, ante múltiples mundos en equilibrio interesado y receloso, o en medio de una situación de puro caos. Nos inclinamos por una teoría ecléctica, mezcla de todas las de Huntington: ni todo es armonía ni todo es caos. Recelo e interés, todo el que queramos, como queda sobradamente de manifiesto en la infinidad de conflictos en curso y en preparación a lo largo y ancho de la geografía mundial.

Rotas las expectativas de armonía universal, continuamos teniendo –en las dos civilizaciones fundamentales en conflic-

Reseñas de libros

to, la occidental y la islámica— una cierta tendencia a organizar nuestra percepción de la realidad en torno al dualismo: primer mundo-tercer mundo; mundo rico y civilizado-mundo pobre y atrasado; oriente—occidente; norte—sur. Los mismos musulmanes dividen habitualmente el mundo en dos zonas: la zona del Islam o zona de paz y el resto que es tierra de guerra y de desorden.

De manera no expresa pero claramente inteligible, explica Huntington, en esta obra, el origen de un tipo de terrorismo: el que muchos consideran religioso, por ejemplo. Al aseverar que son improbables los conflictos entre ricos y pobres, porque los países pobres carecen de la unidad política, el poder económico y la capacidad militar para enfrentarse a los ricos, está afirmando implícitamente la posibilidad de un líder que organice una «guerra asimétrica» actuando como elemento canalizador, fanatizador, ideologizador y aglutinador —valgan estas palabras— de descontentos.

La religión es un componente esencial de las civilizaciones y las culturas, identifica a los hombres y los dota de innegables elementos ideológicos, los fanatiza incluso y hace que, hábilmente dirigidos por sus líderes, se lancen hasta la muerte, esperando como pago a sus acciones un paraíso que nunca llegará.

Reseñas de libros

La evidencia se impone y no podemos afirmar la existencia de dos únicas civilizaciones –la occidental y la islámica– en el mundo actual. Si tomamos en consideración la sangre, la lengua, la religión, las formas de vida... vigentes en el mundo son bastantes más: la china, la hindú, la africana, la sudamericana, la japonesa... También es evidente que el conflicto más fuerte en la actualidad tiene lugar entre la que podríamos llamar civilización euronorteamericana y la islámica. El propio dirigente norteamericano Colin Powell, como si hubiese leído a Huntington, afirmó tras el desastre del 11 de septiembre de 2001: «No es una guerra contra Estados Unidos, es una guerra contra la civilización». Benjamín Netanyahu se quejaba ante los medios de comunicación –en la misma línea anteriormente apuntada– de que en las calles de algunos países árabes celebraran, bailando, las muertes que se produjeron en América. Una vez más aludía al conflicto civilizacional –la «nuestra» es la buena– y al trabajo de la civilización occidental –léase las potencias occidentales– para evitar que «los otros» apaguen la llama de la libertad.

Occidente, para Huntington, no conquistó el mundo por la superioridad de sus ideas, valores o religión, sino por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada contra los pueblos a los que se impuso.

Reseñas de libros

¿Es posible una civilización universal? Si la entendemos como confluencia de valores, creencias, orientaciones, prácticas e instituciones, qué duda cabe que las condiciones de vida, la tecnología, la interdependencia... favorecen la existencia de una «aldea global» y con un elevado grado de uniformidad. No es posible, no obstante, dejar de destacar la creatividad, resistencia y singularidad de las culturas no occidentales. Quienes defienden el surgimiento de una civilización universal se basan, entre otras cosas, en que caído el comunismo, ha tenido lugar la victoria universal de la democracia liberal en todo el mundo. Nada más falso si vemos las múltiples formas de autoritarismo hoy vigentes. Es evidente también la potencia de la religión como fuerza fundamental, lo cual hace prever que no será fácil que musulmanes, chinos o hindúes, abracen sin más el liberalismo occidental como única alternativa.

Mucho más contribuye a esa civilización única la interacción entre las personas, el comercio, el turismo, los intereses comunes, las comunicaciones..., pero también eso es fuente de conflictos. ¿O no es la economía causa de guerras que se disfrazan, a menudo, con otras justificaciones?

El autor incorpora al análisis de la situación mundial un concepto interesantísimo y vigente, el kemalismo. Según esa

Reseñas de libros

postura, la modernización y la occidentalización se refuerzan mutuamente y deben ir juntas, porque se entienden los valores de las sociedades no occidentales como extraños e incluso hostiles. El mensaje escueto e inapelable es el siguiente: Si quieres tener éxito debes ser como nosotros; el nuestro es el único camino. No son pocos los países que, siguiendo esta opción, han intentado o intentan sustituir una identidad no occidental por una occidental con el consiguiente conflicto en los individuos y en la colectividad. Si una cultura o una ideología se convierten en atractivas cuando son consideradas por muchos arraigadas en el éxito y en las influencias materiales, por esa misma razón, puede ser vista por otros muchos como objeto a combatir.

Huntington afirma explícitamente que la cultura islámica, por ejemplo, por ser la que más vívidamente choca hoy con la occidental, explica por su propia manera de ser la incapacidad de la democracia para abrirse paso en ese mundo. La democracia, cuando se consigue instalar, aunque sea tímidamente en esas sociedades, actúa de manera paradójica pues estimula y da acceso al poder a grupos y movimientos políticos nativistas y antioccidentales que pretenden volver a situaciones anteriores. En nombre de la democracia, no es

Reseñas de libros

difícil ver cómo grupos defienden valores que son antagónicos con los que esa misma democracia defiende.

Se da también en el mundo de hoy otra gran paradoja: se suponía que la tecnificación y la modernización económica y social conducirían a la extinción de la religión. No se produjo tal acontecimiento y la religión renació adoptando múltiples formas –incluidas muchas fundamentalistas– como un elemento indispensable para el psiquismo humano. Es lo que Gilles Kepel ha llamado «La revancha de Dios».

Es especialmente importante en este resurgir religioso el renacimiento de las ideas, la retórica y las prácticas islámicas. Los esfuerzos por restablecer el derecho islámico en lugar del derecho occidental, un mayor uso del lenguaje, de las prácticas y de los símbolos religiosos, la creciente importancia de los códigos islámicos de comportamiento social, la expansión de la educación islámica, la importancia cada vez mayor de los movimientos políticos que tienen en el Islam su última doctrina y fundamento y los esfuerzos por desarrollar cada vez más la unidad de acción y la solidaridad entre Estados islámicos. Esto, evidentemente, es visto como un peligro por los occidentales y, en muchos casos se interpreta como un retroceso en la lucha universal por los derechos humanos al seguir legislaciones que se antojan atrasadas y poco res-

Reseñas de libros

petuosas con lo que se considera un logro irrenunciable de la humanidad.

En el mismo contexto de crisis de identidad hay que entender también los nacimientos de los nacionalismos –el panarabismo de Nasser entre ellos, que pretendía una gran Estado central árabe, mal imitado después por Sadam y Gadaffi. Cuando las gentes se las tienen que ver con una crisis de identidad, lo que realmente cuenta es la sangre, las creencias, la fe y la familia y la solidaridad –el sentimiento de pertenencia a un grupo– se dirige hacia quienes poseen antepasados, religión, lengua y valores semejantes. En esas situaciones de crisis hay más posibilidad de ver a los otros, los distintos, como enemigos. Huntington, en este intento de profundo análisis, deja clara la polémica reciente surgida con motivo de la futura «Constitución Europea» –ésta cuya confección inexplicablemente permitimos que coordinara Giscard D’Estaing– y que versaba, como polémica fundamental, sobre la inclusión de las raíces cristianas de nuestra civilización. Para él, Europa termina donde termina el cristianismo occidental y comienza el Islam y la ortodoxia.

Habla este autor, en su intento de analizar en profundidad la situación del mundo contemporáneo, de «países desgarrados» que hoy en día encajan mal en cualquier bloque de

Reseñas de libros

civilización y estudia con detalle su situación: Rusia, Méjico, Turquía, Australia. Todos grandes países tanto en extensión territorial como en población.

¿Son cristianos esos países, islámicos, occidentales, orientales, desarrollados, potentes económicamente? ¿Podemos incorporar sin más Australia a la cultura asiática, o a Turquía a la cultura europea? ¿Está la Rusia asiática insertada en la cultura occidental? ¿Méjico o Brasil están anclados en la cultura norteamericana?

Estos choques de civilizaciones –que a mi entender no son sólo culturales sino también económicos– generan tensión y malestar estructural. Los grandes líderes de los países «cultural y civilizacionalmente distintos» han intentado en muchas ocasiones incorporar a sus pueblos a la civilización occidental en el más puro estilo del kemalismo ya definido. En ningún caso han conseguido suprimir definitivamente los elementos de su cultura autóctona. La influencia de Occidente, en muchísimas ocasiones devastadora, con la tensión que eso genera, se ha dejado sentir con fuerza innegable en el resto de civilizaciones.

En más de una ocasión y a más de una persona he oído decir que la obra de Huntington expresa conceptos contrarios a otra obra, más reciente y también importante, en el terreno en que

Reseñas de libros

nos estamos moviendo: el libro «El choque de los fundamentalismos», de Tariq Alí, cuyo subtítulo significativo reza así: «Cruzadas, Yihad y modernidad», como si las guerras santas bajo el escudo de cualquier religión estuvieran reñidas con el progreso, el desarrollo, el conocimiento científico, la modernidad, en una palabra. No estamos, a mi entender, ante dos obras contrarias en sus planteamientos, sino complementarias en tanto en cuanto ayudan con sus explicaciones a tener una visión bastante completa y aportan valiosos elementos de juicio para el conocimiento y la adecuada valoración de la situación mundial de hoy.

El autor paquistaní afirma claramente al inicio de su trabajo que pretende ocuparse «del entorno, de la historia que precedió a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001» porque toda tragedia está condicionada por su entorno local y global. Lleva pues la contraria a quienes piensan que en materia de terrorismo importan mucho los efectos y poco las causas.

Afirma Tariq Alí que, tras los atentados que acaecieron en Norteamérica, muchas personas no islámicas aplaudieron que Estados Unidos «hubiera sido herido en sus órganos vitales».

Reseñas de libros

El capitalismo ha creado un mercado único pero no ha eliminado las diferencias entre dos mundos enfrentados. Ha convertido al primer mundo en depositario máximo de la riqueza y detentador de un poderío militar incontrolado. Las élites del mundo pobre sirven al primer mundo o tratan de emularlo. Las leyes están hechas por y para los ricos y quienes están más desesperados empiezan a pretender vivir de acuerdo con sus propias normas, intentando organizar de alguna manera su propia vida. La violencia no depende de un líder o un fanatismo determinado, ni de la estructura de una sola organización. La violencia es sistémica, está instalada en las estructuras más profundas de nuestra sociedad, porque los esclavos no obedecen siempre a sus amos, como demuestran las revueltas que han sacudido el mundo desde la Antigüedad. Eso nos debe inducir a pensar que el siglo XXI no tiene porqué ser diferente.

No faltará quién encuentre en este análisis un fundado sustrato marxista, pues este autor centra la raíz esencial de la violencia en la lucha entre las clases explotador-explotado, pobre-rico, poderoso-desheredado.

Allí, desde el ateísmo y desde la influencia de una infancia en un país convulso y violento, mosaico de religiones y nacionalidades, recién nacido tras la independencia hindú del impe-

Reseñas de libros

rio británico, expone de manera minuciosa qué es el Islam, sus orígenes, la persona y las circunstancias de su fundador, su historia, cultura, su riqueza e incluso su actual anquilosamiento y habla, evidentemente, de la influencia de la religión islámica en la política. Compara la situación conflictiva y sangrienta que ocasionó la partición India-Pakistán con la originada inmediatamente después entre Israel y Palestina. La religión se utilizó como justificación de la creación de esos Estados aunque los impulsores de tales procesos políticos fueran ateos declarados.

Afirma este autor, de manera contundente, que las tres grandes religiones monoteístas –judaísmo, cristianismo e islamismo–, al margen de sus coincidencias doctrinales, «fueron tres versiones distintas de lo que hoy se llamaría un movimiento político». Citando a Bertrand Russell, compara el islamismo primitivo con el bolchevismo, «movimiento pragmático, nada espiritual, interesado en conquistar el mundo».

Los éxitos de los primeros ejércitos árabes fueron fulgurantes, pero no es posible explicar tal ardor guerrero sólo por el atractivo de la nueva religión ni por la promesa del paraíso. Fue el bienestar mundano el que los impulsó a combatir –lo mismo que a los conquistadores de América no los empujó

el predicar la fe cristiana sino el ganar riquezas en aquella tierra.

La rápida expansión de los árabes en España se debió en gran medida a la negativa de la población a defender el antiguo régimen y pasaron cientos de años hasta que la Reconquista arrasó esta cultura y creó una identidad europea pura, que fue inaugurada con la limpieza étnica de musulmanes y judíos.

La religión musulmana no es un movimiento unitario –como todos, pues ninguno lo es. Después de la muerte de Mahoma, que jamás escribió nada, surgieron como en todas las religiones los exegetas, los escribanos y eruditos remodelando el mensaje. El Islam se dividió en dos grandes facciones: Sunnitas –afirman defender la tradición y consideran al chiísmo una herejía– y Chiítas –afirman descender directamente de Alí, yerno del profeta, que se erigió como legítimo heredero del mismo en una de las muchas disputas sucesorias. No es raro que las luchas por el poder –en esta como en todas las religiones– se disfracen a veces como discusiones doctrinales o dogmáticas. También en el Islam han florecido las «sectas», las facciones que hacen una interpretación o su contraria de las supuestas enseñanzas del profeta.

Reseñas de libros

Tras el fanatismo y la brutalidad de las primeras Cruzadas –el enemigo externo imprescindible para aglutinar en torno al líder–, Saladino, un guerrero kurdo unificó de nuevo a un Islam dividido. De esta época –siglos XI y XII– datan los enfrentamientos y la lucha por la ciudad de Jerusalén que tanto unos como otros afirmaban liberar.

Uno de los atractivos del sistema de Mahoma –la igualdad de todos los creyentes– explica su éxito por la atracción que ejercía sobre quienes durante siglos habían soportado el sistema de castas.

A la vez que se hundía la civilización islámica en España, crecía una dinastía, que fue importantísima durante siglos, el otomanismo, fundada por Otman en el siglo XIV. El imperio otomano –cuya disolución entre finales del XIX y principios del XX dio lugar a los graves conflictos territoriales que conocemos en la zona– realizó notables aportaciones: abolió la aristocracia tribal, prohibieron los latifundios, acotaron su derecho a ser la única dinastía depositaria del poder –esto no es una innovación sino una constante a lo largo de la historia– y, lo que es más importante, crearon academias de funcionariado público para combatir las amenazas dinásticas.

Los otomanos se mantuvieron precariamente hasta los inicios del siglo XX porque quienes planeaban sobre ellos –rusos,

Reseñas de libros

británicos y austrohúngaros– nunca se pusieron de acuerdo sobre el reparto del botín. Los primeros impulsos nacionalistas árabes surgieron en el siglo XVIII con las enardecidas e integristas enseñanzas del predicador Ibn Wahhab.

Hoy, en la «aldea global», vivimos ciertamente la revolución feminista: se defiende la dignidad de la mujer, su libertad, la igualdad de derechos en todos los terrenos, etc... Surge necesariamente la polémica sobre el machismo islámico o, dicho con más propiedad, sobre la posición inferior de la mujer –también se da en otras religiones, aunque no sea el momento de entrar en ello–. Para Alí, los textos sagrados del Islam son claros: «Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres porque Alá los ha hecho superiores a ellas»... Y continúa con la exhortación a pegarles que tanta alarma social generó y tantos problemas ocasionó al famoso imán de Fuengirola, cuando publicó un libro en el que daba clases prácticas de cómo hacerlo –Ver n.º 5951 de La Ley–.

Los atices son una especie de fábulas, tradiciones –casi todas inventadas– pero incorporadas a la cultura islámica como pronunciadas por Mahoma. En una de ellas, afirmaba el profeta «haber advertido que el infierno estaba habitado principalmente por mujeres» y que «... habría ordenado que las mujeres se sometieran a los maridos porque son enormes los

Reseñas de libros

derechos del marido sobre la esposa». En ese Islam primitivo se comenzaron a poner las bases de una universal opresión sobre la mujer, en un intento de reprimir la anarquía política y sexual preislámica. Como todas las religiones, el Islam –en el primitivo importaban más los códigos de conducta que las creencias– impuso socapa de normas religiosas, normas de higiene, sexuales, sociales o económicas importantes para el nuevo Estado que nacía. La permisividad con la poligamia del Islam no es sino la inversión de la poliandria preexistente. El Islam da mucha importancia al sexo –el paraíso islámico es la culminación de ese placer– pero la nueva legalidad reservó a los hombres el derecho a controlar y a decidir sobre esa realidad. El Islam lleva a cabo una feroz crítica de la homosexualidad y la castiga severamente. La islámica es una comunidad muy reprimida en ese terreno.

Tariq Alí expresa magistralmente el nacimiento de una de las facciones más fanáticas e integristas del Islam: el wahhabismo. Su inspirador fue Ibn Abdul Wahhab, durante el siglo XVIII, que defendía una interpretación ultraortodoxa de la ley islámica. Su hijo, Ibn Wahhab, comenzó a predicar las doctrinas de su padre, el retorno a las creencias puras y contactó con el emir Ibn Saud, quien se sirvió de las doctrinas de Wahhab para promover sus ambiciones militares. Una vez

Reseñas de libros

más tuvo lugar la simbiosis entre religión y política. Cobraron importancia expresiones tales como: la yihad permanente, la severa disciplina del pueblo, la unificación tribal y el fervor espiritual al servicio de la ambición política. No es infrecuente que se vincule el integrismo wahhabita con el movimiento terrorista que lidera Bin Laden.

Del mismo modo que explica el integrismo islámico, aborda también el problema entre judíos y palestinos cuyo inicio fecha a principios de siglo tras la disolución del conocido como Imperio Otomano, cuya caída propició el inicio o la eclosión de los nacionalismos. No obstante explicar con claridad el problema entre palestinos e israelíes, la realidad del sionismo o del panarabismo, entiendo que hay otras obras que «desmenuzan» mejor el acercamiento a esta problemática, como pueden ser las de Alain Gresh o David Solar.

Modernamente, a mi entender, explica de manera clara la violencia integrista musulmana que tendría su origen en los «Hermanos Musulmanes», fundados en 1928 y movimiento del que nacen todos los demás integrismos violentos que ahora tan bien conocemos. Los creó Hasan al Banna, wahabista convencido, que deseaba promover reformas morales y políticas por medio de la educación. Integrista y retrógrado ya hablaba de lo que hoy conocemos como islamismo cuan-

Reseñas de libros

do afirmaba: «... el Corán es nuestra única constitución, la Yihad es nuestro camino y morir por la causa divina, nuestro objetivo supremo». Entre 1945 y 47 iniciaron una campaña perfectamente planeada, atacando distintos objetivos en los momentos en que se gestaba el nacimiento del Estado israelí. En la década de los sesenta, un líder ideológico de esta corriente, Sayyid Kutb escribió la obra «Milestones», esencial para entender la Yihad islámica de la que es texto fundamental. Dos ideas flotan a lo largo de todo el libro: Los únicos musulmanes dignos de ser emulados son los de la primera generación que eran puros de mente y espíritu. El Corán es el único manantial claro, la única fuente de conocimiento y la guía de la conducta humana. La sumisión de todos los asuntos a las leyes de Dios es la única garantía de que impere la justicia. Ya tenemos el Estado teocéntrico, la república islámica, el gobernante investido de la autoridad divina –se cree así porque Dios no habla– que puede hacer cualquier cosa siempre que la fundamente en esa ley superior.

Los presidentes egipcios Gamal Abdel Nasser –iniciador del panarabismo y que como todos los nacionalistas se encendía hablando y encandilaba a sus alumnos de batallas y de gestas heroicas– y Anwar El Sadat, entre otros, fueron integrantes de este movimiento, aunque luego, Nasser fuese intentado

Reseñas de libros

asesinar varias veces por ellos, cosa que consiguieron en el caso de Annuar el Sadat. Es común, a mi entender, en todos los líderes árabes con pretensiones expansionistas y de unificación del Islam –Nasser, Gadaffi e incluso Sadam– el sueño de ser un nuevo Saladino, capaces de unir a todos los árabes conforme a su memoria histórica profundamente arraigada.

He ahí una de las claves de un conflicto largo e irresoluble: la Yihad, mezcla de guerra religiosa y política, es defendible, practicable y exigible con el Corán en la mano, contra todo aquel que «agreda a los musulmanes» si a eso añadimos los afanes expansionistas y «controladores» por parte de Occidente –el imperio británico primero y el americano después–, dados los valores estratégicos y económicos de la zona, ya tenemos preparado el necesario caldo de cultivo para que exista un conflicto de larguísima evolución y de solución casi imposible. Una vez más, a una clave netamente económica, se le añade el imprescindible «adobo» religioso y patriótico, racial y nacionalista, imprescindible en toda guerra que se precie.

Salvando o teniendo cuidado en matizar un leve aire antioccidental –el mismo aire antiislámico haya que matizar en autores occidentales– nos encontramos ante una obra interesantísima, necesaria para entender un conflicto que nos afecta a

Reseñas de libros

todos y cada uno de los habitantes de la Tierra en los inicios del siglo XXI.

Manuel Avilés Gómez

Reseñas de libros

1. Vid. por ejemplo su colectánea de artículos *Más prosa*, Buenos Aires, Impr. El Correo Español, 1899, donde el autor se muestra favorable a un nuevo nacionalismo español de signo positivista y jacobino, cuyo modelo ideal habría de ser una combinación del nacionalismo republicano francés y del modelo argentino.
2. Para el caso gallego, puede consultarse nuestro *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia, 1900-1930*, Vigo, Xerais, 1998, pp. 313-339.
3. Al igual que en Europa, los nacionalistas vascos de la Argentina surgieron preferentemente de las filas carlistas y fueristas radicales, y fueron ganando el control de varios de los centros vascos de la colectividad desde la primera década del siglo XX, como ha puesto de manifiesto en varios trabajos O. Álvarez Gila.
4. Vid. al respecto para más detalles nuestro *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1992.
5. Cuyas aportaciones fueron publicadas en la obra REQUENA GALLEGO, Manuel (coord.), *La Guerra Civil Española y las Brigadas Internacionales*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.